www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Número 156 | Diciembre 2013
EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA
Ernesto Pérez Zúñiga
Eloy Tizón
Marta Rivera de la Cruz
Juan Gabriel Vásquez
Eduardo Mendicutti
Osamu Dazai
Ángeles González-Sinde
James Salter
Dolores Redondo

ENSAYO
Juan Cruz
Marc Fumaroli
Adam Hochschild

POESÍA
Silvia Baron Supervielle

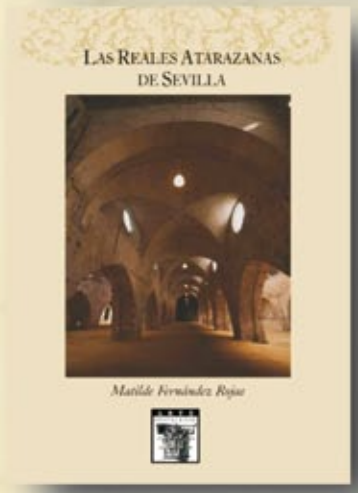
LIBROS DE FOTOS

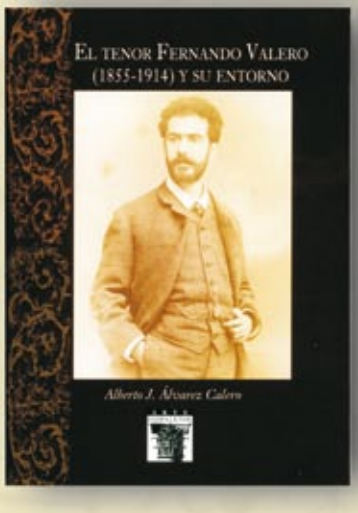
ARTÍCULOS DE
PUBLIO LÓPEZ MONDÉJAR, AROA MORENO, ALBERTO ANAUT, RICARDO MARTÍN Y JUAN MANUEL BONET

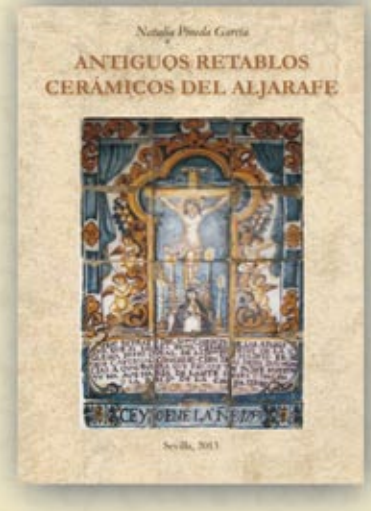
ENTREVISTA CON
CRISTINA GARCÍA RODERO

'MIGRANT MOTHER', FOTO DE DOROTHEA LANGE (1936)

PUBLICACIONES DIPUTACIÓN DE SEVILLA







- **HISTORIA**
  - "Para ejercitar la maestría de los caballos". La nobleza sevillana y la fundación de la Real Maestranza de Caballería en 1670.
  - Un valle perdido en la memoria. Historia, paisaje y formas de vida en torno a los molinos de Marchenilla (Coedición con el Ayto de Alcalá de Guadaíra).
  - Los conventos de la Orden de los Mínimos en la provincia de Sevilla.
  - Anatomía de la catedral de Sevilla.
- **LITERATURA**
  - Los sonetos de José María Blanco White
- **ARTE**
  - Portaventaneros mudéjares en el Real Alcázar de Sevilla.
  - La pintura costumbrista en Sevilla (1830-1870)
  - Antiguos retablos cerámicos del Aljarafe.
- **Colección "ARTE HISPALENSE"**
  - La familia García de Santiago. Una saga de imagineros y arquitectos de retablos en la Sevilla del Siglo de las Luces.
  - Las Reales Atarazanas de Sevilla .
  - El tenor Fernando Valero (1855-1914) y su entorno.
- **CIENCIAS SOCIALES**
  - El paisaje lingüístico de Sevilla.
- **Revista ARCHIVO HISPALENSE**
  - Tomo XCV, nº 288-290
- **Línea editorial "Luis Cernuda"**
  - Obra periodística de Chaves Nogales (Coedición con el Centro de Estudios Andaluces)

Área de Ciudadanía, Participación y Cultura
Servicio de Archivo y Publicaciones
Av. Menéndez Pelayo, 32
41071 Sevilla
954 550 201/ 954 552 497
archivo@dipusevilla.es

Catálogo de publicaciones en
www.dipusevilla.es y en www.une.es

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

contenidos

Número 156 | Diciembre 2013

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente	**José Manuel Lara**
Vicepresidente	**José Creuheras Margenat**
Vocales	**Consuelo García Píriz** **Antonio Prieto Martín**
Directora	**Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil

Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín

Editor literario
Ignacio F. Garmendia

Coordinadora	**Carmen Carballo**
Consejo Editorial	**Adolfo García Ortega** **Manuel Borrás** **Jesús Vigorra**
Diseño original y maquetación	**José Antonio Martínez**
Imprime	**Rotocobrhi S.A.U.**
Depósito Legal	SE-2879-98
ISSN	1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

www.revistamercurio.es

@revistamercurio

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Madrid: **Luis Manuel López**
luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
Tel: +34 661 66 03 36
Sevilla: **Marcos Fernández**
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Temas

LIBROS DE FOTOS

7 **Mosaico de memorias**— *Publio López Mondéjar*
"La fotografía y la literatura, como dos miradas abiertas a la realidad, no solo cosechan imágenes, sino que también son capaces de descubrirlas, de sugerirlas y crearlas"

10 **Cazadores de instantes**— *Antonio Muñoz Molina*
"Frente a la literatura, que imita el flujo vital y verbal de la memoria, la fotografía es la condensación o el paroxismo de la mirada, del arte cotidiano y dificilísimo de mirar las cosas con los ojos abiertos"

12 **Cristina García Rodero**— Entrevista y foto *Ricardo MartÍn*
"Sigo teniendo alma de pintora"

16 **Álbumes para el recuerdo**— *Aroa Moreno*
"Un recorrido por los libros de fotografía publicados en los últimos meses permite acceder a una selección de grandes maestros en ediciones muy cuidadas"

18 **Los libros del futuro**— *Alberto Anaut*
"La fotografía española vive un momento muy alentador. No es un sueño, sino una magnífica realidad que se asienta en primer lugar en la calidad de nuestros creadores"

20 **Entre la nostalgia y la búsqueda de lo nuevo**— *Ricardo Martín*
Desde los orígenes, el ya viejo oficio de la fotografía ha mostrado los mismos síntomas estilísticos del arte moderno: la coexistencia de principios opuestos

Fondo y formas

22 **Un febeo furor de madrigal**— *Ignacio F. Garmendia*
Gabriele D'Annunzio, Marco y Quinto Tulio Cicerón, E.M. Delafield, Ernst Jünger, Wilfred Owen, Philipp Blom

Lecturas

24 **Narrativa.** Ernesto Pérez Zuñiga. Eloy Tizón. Marta Rivera de la Cruz. Juan Gabriel Vásquez. Osamu Dazai. Ángeles González-Sinde. James Salter

28 **Eduardo Mendicutti**— Entrevista de *Guillermo Busutil*
"Convertir el cotilleo en literatura es un desafío"

36 **Dolores Redondo**— Entrevista de *Tomás Val*
"El destino está ahí, pero las reglas las ponemos nosotros"

38 **Ensayo y Poesía.** Juan Cruz. Marc Fumaroli. Adam Hochschild. Silvia Baron Supervielle

42 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*
Los casos del inspector Cito: especial misterio. Octavo viaje al Reino de la Fantasía. La increíble historia del Chico del millón. Prohibido leer a Lewis Carroll

Firma invitada

50 **Fotógrafos y escritores: un diálogo fecundo**
— *Juan Manuel Bonet*
"Como en el caso de los pintores o grabadores, el diálogo fotografía-literatura va ligado también a lo impreso. Revistas y fotolibros son los lugares en que coinciden escritores fotógrafos, y escritores. Muchas veces, con la ciudad como pretexto"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

UNA MIRADA IMPRESCINDIBLE AL PANORAMA LITERARIO

Suscripción gratuita

ABONANDO SOLO LOS GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 1

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

25€ DE GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 2

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

+ 'La libertad como destino' de Fernando Savater

30€ DE GASTOS DE ENVÍO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago

- ☐ Transferencia a Santander Central Hispano nº cc. 0049-5420-91-2110226271
- ☐ Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara
- ☐ En efectivo (en nuestras oficinas)
- ☐ Domiciliación bancaria (20 dígitos)

Oferta

- ☐ Oferta 1 25€
- ☐ Oferta 2 30€

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:
TELÉFONO +34 954 501 140

Fracciones de eternidad

La fotografía es conocida, pero define toda una época mucho mejor que mil tratados de sociología. Ilustra la portada de este número de MERCURIO y fue tomada por Dorothea Lange en Nipomo, California, 1936, por el tiempo en que a los devastadores efectos de la Gran Depresión se sumó la ruina de centenares de miles de granjeros del Medio Oeste que deambulaban sin rumbo en busca de trabajo. Magistralmente narrada por John Steinbeck en una serie de reportajes, *Los vagabundos de la cosecha,* que sería el embrión de su novela *Las uvas de la ira,* la miseria de los campesinos desahuciados fue igualmente documentada por Lange, solo que con imágenes en lugar de palabras. El título de la foto es "Migrant Mother" y el tiempo la ha convertido en un símbolo universal que representa el dolor y la desesperación, pero también la profunda dignidad de los desposeídos. En ella apreciamos el poder de la fotografía, su capacidad para transformar momentos escogidos en imágenes perdurables.

En su recuento de las relaciones entre la fotografía y la literatura, Publio López Mondéjar recuerda que al principio el daguerrotipo fue recibido con reticencias por algunos escritores, que entendían que el nuevo arte —aún no considerado como tal— podía acabar con la pintura o dejaba el retrato al alcance de cualquiera, aunque muchos otros mostraron luego interés e incluso devoción, como sería el caso de Proust. Al contrario que en Francia, sin embargo, en España, con excepciones como las representadas por Bécquer o Galdós, hay que esperar hasta bien entrado el siglo XX para encontrar a escritores que se sientan atraídos por las posibilidades de la fotografía. Uno de ellos es Antonio Muñoz Molina, de quien reproducimos un texto luminoso que celebra el apego de los fotógrafos a la realidad, la modestia implícita en su trabajo y el milagro "electrónico y químico", pero también característicamente humano, por el que una mirada puede convertir el instante que huye en una fracción de eternidad.

Compañero de oficio y admirador desde antiguo de su trabajo, Ricardo Martín entrevista a Cristina García Rodero, uno de los nombres indiscutibles de la fotografía española contemporánea, que habla de su inicial predilección por la pintura, del magisterio de Antonio López en sus años de Bellas Artes, de los autores que más le han influido en su trayectoria, de sus intereses como creadora o de su última etapa en la prestigiosa agencia Magnum. El propio Ricardo Martín discurre sobre la coexistencia de principios opuestos en el arte de la fotografía y Alberto Anaut, responsable de La Fábrica, se refiere a la calidad de los fotógrafos españoles desde los tiempos del pionero Ortiz Echagüe, que va pareja al prestigio internacional de nuestras imprentas y le lleva a ser optimista respecto al futuro de la edición de libros de fotografía. Sobre estos, y también sobre las exposiciones y festivales nacionales o internacionales, informa Aroa Moreno, que repasa las novedades de los últimos meses y las próximas convocatorias de un circuito lleno de propuestas interesantes.

Bibliófilo impenitente y gran aficionado a los fotolibros, Juan Manuel Bonet traza un recorrido que señala algunos hitos, mayoritariamente franceses, del diálogo entre los escritores y los fotógrafos, materializado en toda una tradición que ha dado numerosas obras singulares, con frecuencia ligadas a la geografía urbana. En última instancia la fotografía, del mismo modo que la literatura, no es sino una forma de preservar la memoria de las injurias del tiempo, de fijar la vida, por naturaleza pasajera, y apresarla en un lugar mágico donde siempre es presente. ■

En última instancia la fotografía, del mismo modo que la literatura, no es sino una forma de preservar la memoria de las injurias del tiempo, de fijar la vida, por naturaleza pasajera, y apresarla en un lugar mágico donde siempre es presente

ah
ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

La revista de
la Historia de Andalucía

Dosier

Heterodoxos

... Además

La pantalla en llamas, el cine en la Guerra Civil

Un museo andaluz en el corazón de Chile

SUSCRÍBASE AHORA POR SÓLO

13,50 EUROS

Y RECIBIRÁ COMO REGALO
ESTOS DOS LIBROS

Memorias de un recluta de 1808, de Luis Francois Gille

Con los rojos en Andalucía. Memorias de un brigadista irlandés, de Joe Monks

MÁS INFORMACIÓN:

T. (+34) 955 055 210 · www.centrodeestudiosandaluces.es

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

'MADRID'. HENRI CARTIER-BRESSON, 1933

LIBROS DE FOTOS

La fotografía y la literatura, como dos miradas abiertas a la realidad, no solo cosechan imágenes, sino que también son capaces de descubrirlas, de sugerirlas y crearlas

MOSAICO DE MEMORIAS

PUBLIO LÓPEZ MONDÉJAR

Cuando se hizo público el invento del daguerrotipo aún humeaba la pistola con la que Larra puso fin a su breve existencia. En aquellos días de 1839 todo parecía preparado para la llegada de la fotografía, un nuevo lenguaje que, aunque ejerció una honda influencia en la pintura y la escultura, todavía hoy no sabemos con certeza si dejó su huella en la literatura. En un texto ya célebre, pronunciado en la Sorbona con motivo del centenario de la fotografía, Walter Benjamin sostenía lo contrario. Pero lo que sí es seguro es que el daguerrotipo despertó enseguida el interés de los literatos, especialmente en Francia. Baudelaire, que tan obstinadamente censuró la falta de humildad de los fotógrafos, fue uno de los primeros en advertir la capacidad de la fotografía para preservar del olvido "las imágenes, las ruinas que el tiempo devora, las cosas maravillosas condenadas a desaparecer, los objetos valiosos que buscan un lugar en los archivos de nuestra memoria". Como se ve, lo que irritaba a Baudelaire, tan injustamente notado de antifotográfico, no era la fotografía, sino los caminos espurios que abría a los "demasiado poco capacitados y demasiado gandules", que usaban las cámaras como un atajo para acceder a la ansiada condición de artistas.

Pasados los primeros momentos de zozobra, los escritores de la época mostraron una respetuosa atención por el nuevo invento. Balzac atribuía a la fotografía poderes extraordinarios relacionados con la brujería, muy en la línea de las corrientes espiritistas que veían en los retratos fotográficos virtudes ocultas relacionadas con el alma. Pero si el escritor llegó a albergar alguna desconfianza hacia el daguerrotipo, pronto se disiparon sus temores, conforme crecía su cercanía con los fotógrafos. En 1842, en los días en que iniciaba la edición de *La comedia humana,* no dudó en acudir al estudio de los hermanos Bisson para hacerse el retrato al daguerrotipo. "Acabo de retratarme —escribió— y vengo absolutamente fascinado por la perfección con la que los fotógrafos trabajan con la luz [...]. Si alguien le hubiese dicho a Napoleón que las personas o los edificios podrían quedar permanentemente representados en una imagen, lo habría enviado al manicomio de Charenton. Y sin embargo, ¡es precisamente esto lo que Daguerre ha demostrado con su descubrimiento!"

Más obsesiva fue la relación con la fotografía de Gérard de Nerval, al que le fascinaban las maniobras de los daguerrotipistas, el brillo inmaculado de las placas de plata que reflejaban su rostro torturado. Él es el autor de una de las primeras referencias al daguerrotipo, en una melancólica estampa de las noches parisinas. "El daguerrotipo —escribió en 1845— es un instrumento absolutamente capaz de mostrarnos el milagro de la vida. Eugène Gervais, el daguerrotipista para el que posé, realiza su trabajo con tanta veracidad que parece que lo que realmente refleja es nuestra imagen póstuma". Para Nerval, que nunca ocultó su pavor ante la fotografía, el retrato fotográfico, de tan real, resultaba ajeno y aterrador. Y lo mismo sentía el gran calitipista David Octavius Hill, para quien los primeros retratos fotográficos constituían una experiencia verdaderamente turbadora. El poeta alemán Max Dauthendey confesaba que no se atrevía a contemplar los rostros fijados en las emulsiones de plata de los daguerrotipos, de tan reales: "Nos asustaba la nitidez de esos personajes y creíamos que sus minúsculas figuras registradas en las emulsiones de plata podían vernos, tanto nos sobrecogía la insólita fidelidad de los primeros daguerrotipos".

De carácter diferente es el interés que mostró Gustave Flaubert por el daguerrotipo, "el más notable invento del siglo". Cuando el doctor Charles Bovary trató de complacer a su mujer, Madame Bovary, lo primero que le vino a la cabeza fue llevarla a la capital de provincia para que le hicieran un buen retrato. "Era una sorpresa sentimental —escribió—, que el doctor reservaba a su mujer, un detalle de finura, su propio retrato fotográfico con su elegante traje negro". Su interés por la fotografía le llevó en 1851 a emprender un largo *tour* por el cercano Oriente con el célebre fotógrafo Maxime Du Camps, al que le unía una profunda amistad. En la frontera entre los siglos XIX y XX, las relaciones entre fotógrafos y escritores se estrecharon. Eça de Queirós adquirió una cámara fotográfica, con la que tomó cientos de imágenes de los paisajes y las personas de su predilección, que él mismo revelaba en su pequeño estudio de Neully-sur-Seine. Y lo mismo hizo el dramaturgo Auguste Strindberg, cuya relación con la fotografía llegó a ser tan obsesiva como la que mantuvo con la pintura. La misma que mantuvo Émile Zola, que fue uno de los más tenaces fotógrafos aficionados de su tiempo.

El daguerrotipo despertó enseguida el interés de los literatos, especialmente en Francia. Pasados los primeros momentos de zozobra, los escritores de la época mostraron una respetuosa atención por el nuevo invento

Salvo Bécquer y Galdós, los escritores españoles del XIX muestran desapego o desconfianza por la fotografía. Entre los autores del 98 y del 14, el desinterés fue casi general. Gómez de la Serna y luego Pla sí le dedicaron páginas valiosas

Especialmente intensa fue la relación de Marcel Proust con la fotografía. Al escritor le deslumbraba su poder evocador, más que su cualidad de documento irrefutable del pasado. Las fotografías, lo mismo que los libros, tenían para él su propia vida interior, no eran percibidas del mismo modo por todos los que las contemplaban, ni por una misma persona en momentos diferentes de su vida. Las fotografías, y en particular los retratos, eran para él piezas preciosas que podían pasar de mano en mano, contemplarse, intercambiarse, y también destruirse. Los retratos fotográficos que menudean en las páginas de *À la recherche du temps perdu* tienen una importancia extraordinaria en la narración y Proust nos los muestra como objetos que, más que desvelarnos una realidad pretérita, tienen vida propia, como protagonistas de un ritual único que nos habla de las circunstancias en que fueron hechos y de las que viven los personajes que los contemplan. Nunca como en Proust, literatura y fotografía mantuvieron una proximidad mayor.

En España, el reflejo de la fotografía en la literatura fue más tardío y menos profundo. Mientras que en otros países, especialmente en Francia y Estados Unidos, se han conservado miles de daguerrotipos escénicos, resulta desalentadora su ausencia en los archivos públicos y privados españoles. Algo que lamentaba en su día Gustavo Adolfo Bécquer, que no podía entender este general desapego oficial por la fotografía. Aparte de estas alusiones de Bécquer, poco más puede hallarse entre los textos de los escritores españoles del diecinueve; como mucho, alguna rara mención, y como al vuelo, por parte de Pérez Galdós (*El audaz,* 1871; *Recuerdos de Madrid,* 1866; *Misericordia,* 1897), Emilia Pardo Bazán (*Un viaje de novios,* 1881), José María de Pereda (*Pedro Sánchez,* 1883), el padre Coloma (*Pequeñeces,* 1890), Pedro Antonio de Alarcón (*Poemas a Daguerre,* 1870), un artículo de prensa de Pi y Margall (1859), y algún texto suelto de escritores costumbristas, como Antonio Flores y Mesonero Romanos. Don Benito Pérez Galdós constituye una ilustre excepción. En 1851 terció en la polémica entre los fotógrafos y algunos puristas, que percibían la fotografía como una amenaza para la pintura. "Se asegura que la fotografía está a punto de matar a la pintura —escribió—. No lo creemos. Matará al retrato al óleo, pero el arte permanecerá vivo en sus formas esenciales. Permanecerá mientras en el alma exista un sentimiento".

Entre los escritores del 98 y del 14, el desinterés por la fotografía fue casi general. Unamuno, que en el ámbito de lo teórico se atrevió con todo, no dudó en

dar su opinión sobre la "trivialidad de la imagen fotográfica", y sobre la remota posibilidad de que el lenguaje fotográfico pudiese alguna vez instalarse en las ciudadelas del arte. Para él, unas veces era la fotografía "un arte admirable", y un minuto después hablaba de la "vulgar fotografía", que "solo sirve para los parientes del retratado". Azorín, más que por la fotografía, mostró una apreciable atención por los fotógrafos, por sus viejos y melancólicos estudios. Pío Baroja, que no fue persona que se llevase bien con su imagen, no ocultó nunca su desprecio por la fotografía, un lenguaje que, como el cine, nunca le interesó. "De un aparato mecánico —escribió—, no podrá salir nunca la impresión de una cosa viva". Gómez de la Serna fue todo lo contrario, aunque hablando de fotografía —y habló mucho—, pocas veces pasó de la finta dialéctica, del relámpago verbal. Quizás sus palabras más hermosas fueron las que dedicó a los retratos abandonados en el Rastro y las librerías de lance: "Estas fotografías tienen más enconada sordidez que otras —escribió—. Son más desconocidas, de muertos completamente perdidos de toda memoria humana. Un sentimiento inconsolable nos clava a estas imágenes, ya que es tremendo su desamparo".

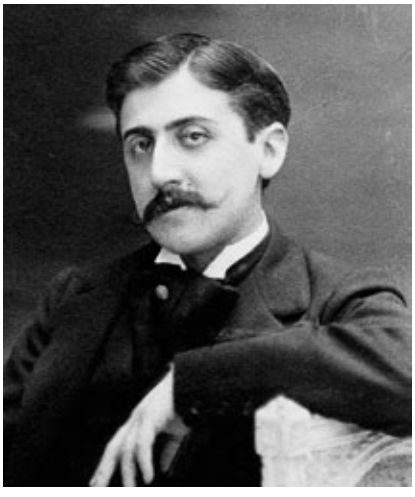
Tuvimos que esperar hasta el ecuador del siglo XX para encontrar estas consideraciones de Josep Pla, sobre el carácter supuestamente artístico de la fotografía. "Arte y oficio son inseparables. Es un error completo creer que el oficio es una actividad puramente pasiva o maquinal, sin intervención alguna de la inteligencia y de la sensibilidad. A mí me parece todo lo contrario". La fotografía, pensaba Pla, debe suscitar inmediatamente en la gente una propensión a la "afinidad colectiva, a la emoción, a la sorpresa". Se refería, naturalmente, a la gente del procomún, a las personas sencillas y alejadas de toda pretensión. "Fotografías —insistía—, que nada tienen que ver con lo que se llama hoy fotografía artística, género infecto en este oficio, fotografías inventadas, generalmente trucadas, realizadas a base del golpe pretendidamente genial".

Desde este oasis de sabiduría y sentido común, todo ha sido un páramo hasta el momento actual, en que ya podemos encontrar textos como este de Antonio Muñoz Molina, que, si bien se mira, tienen su anclaje en los juicios de Pla, Balzac y el mismo Baudelaire: "La fotografía ha tenido siempre una doble condición de oficio artesanal y de sugerencia de brujería, y aún hoy existen expertos que la desdeñan a no ser que se instale lo más al margen posible de la realidad, que se limpie de toda sospecha de documentalismo, del simple temblor de experiencia humana". Hoy ya sabemos que, contrariamente a los delirios de los sucesivos oficialismos, solo cuando la fotografía asumió las cualidades propias de su lenguaje consiguió resultados apreciables para la historia del arte contemporáneo y para su propia historia. Por fortuna, como nos recuerda Muñoz Molina, la fotografía aún pertenece al mundo. Lo mismo que la literatura. Ambas, fotografía y literatura, no solo cosechan imágenes, sino que también son capaces de descubrirlas, de sugerirlas y crearlas. El pasado del hombre, nuestro pasado, es hoy un mosaico de memorias vividas o presentidas, gracias al trabajo de los escritores y los fotógrafos, que así defienden el tiempo del desconsuelo del olvido. ■

Baudelaire, que tan obstinadamente censuró la falta de humildad de los fotógrafos, fue uno de los primeros en advertir la capacidad de la fotografía para preservar del olvido "las imágenes, las ruinas que el tiempo devora".

Balzac atribuía a la fotografía poderes extraordinarios relacionados con la brujería, muy en la línea de las corrientes espiritistas que veían en los retratos fotográficos virtudes ocultas relacionadas con el alma.

Flaubert consideraba el daguerrotipo "el más notable invento del siglo". Su interés por la fotografía le llevó en 1851 a emprender un largo *tour* por el cercano Oriente con el célebre fotógrafo Maxime Du Camps, al que le unía una profunda amistad.



A **Proust** le deslumbraba el poder evocador de la fotografía, más que su cualidad de documento irrefutable. En particular los retratos, eran para él piezas preciosas que podían contemplarse, intercambiarse, y también destruirse.

CAZADORES DE INSTANTES

JOSÉ LÓPEZ. RICARDO MARTÍN, 1993

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

Del libro *Sostener la mirada. Imágenes de la Alpujarra.* Fotos de Ricardo Martín y texto de Antonio Muñoz Molina. Centro Andaluz de la Fotografía.

La fotografía nunca ha podido o nunca ha querido renunciar a lo real: en el fotógrafo hay un ansia tan poderosa de mirar y descubrir el espectáculo incesante de la vida que puede curarlo de antemano de cualquier riesgo de narcisismo. La fotografía es un acto de atención, es decir, de humildad, pues solo permanece atento a lo que ocurre más allá de él quien no se considera a sí mismo ser digno de existir. Ya dan un poco de asco los pintores que solo se interesan por la materia de la pintura o por las apasionantes asperezas del lienzo, y los escritores que solo escriben de escritores y solo hablan de libros, y las películas que tratan de alguien que hace una película, etc. El pintor y el escritor tienden a la claustrofobia y horadan su propia soledad y su propio aburrimiento en busca de una obra adecuadamente provista de mayúsculas, como la Obra de Juan Ramón Jiménez: el fotógrafo sale a la calle con la cámara y permanece alerta en espera del asombro, y la cara con la que se enfrenta no es la suya propia, sino la de alguien que no es él, alguien que también lo mira y en cuya existencia se interfiere.

Los mejores fotógrafos son cazadores de instantes, pero ese fogonazo invisible que hay en el interior de la cámara, ese fugaz milagro electrónico y químico en virtud del cual la luz impresiona la película en fracciones de segundo, es también un artificio de la eternidad.

La fotografía, afortunadamente, aún pertenece al mundo. La silenciosa confrontación con el retrato en blanco y negro de un desconocido es una experiencia que puede devolverle a uno la sensación de la verdad. Todo lo que ha sido necesario para que tal encuentro suceda constituye una cadena inagotable de azares, mecanismos, decisiones y vidas que acaban resolviéndose en el solo impacto de una mirada y una presencia [...]. También es un prodigio la mirada, un oficio de una infinita sofisticación intelectual, y sin embargo, parece que miramos como respiramos, como percibimos el calor o el frío o sentimos la sed.

Decía Ramón Gómez de la Serna que para escribir hacía falta escribir muy bien y además estar un poco moribundo. También, para escribir, para pintar, o para hacer fotografías hace falta aprender a mirar, a rendirse cada instante al milagro de lo obvio, de lo que está delante de los ojos. La literatura es una hipóstasis de la voz, una imitación del flujo vital y verbal de la memoria. La fotografía es la condensación o el paroxismo de la mirada, del arte cotidiano y dificilísimo de mirar las cosas con los ojos abiertos. La literatura da cuenta del mundo inventándolo: igual hace la fotografía, es decir, la mirada. No hay un mundo exterior que los ojos perciban, cuyas imágenes queden impresionadas en la corteza cerebral o en el breve rectángulo de la película. La inteligencia, la astucia, el adiestramiento de quien mira construyen el mundo igual que lo construía el pintor del siglo XV mediante la perspectiva. La mirada, desde luego, pareciendo tan natural, es histórica: desde Picasso, incluso desde Cézanne, sabemos que el espacio retratado por la pintura de tradición renacentista es tan convencional como el de los mosaicos bizantinos o los bajorrelieves egipcios.

La mirada, como el idioma, no es una emanación espontánea de nuestras almas o de nuestras fisiologías, sino un proyecto de aprendizaje, y también un acuerdo: aprendemos a usar las pupilas al mismo tiempo que a usar los sonidos o las manos, y a interpretar y a clasificar las percepciones visuales igual que clasificamos e interpretamos las sonoras. ■

Frente a la literatura, que imita el flujo vital y verbal de la memoria, la fotografía es la condensación o el paroxismo de la mirada, del arte cotidiano y dificilísimo de mirar las cosas con los ojos abiertos

PREMIO PLANETA 2013

© Javier Palacios

© Elena López de Lamadrid

PREMIO 2013
CLARA SÁNCHEZ

FINALISTA 2013
ÁNGELES GONZÁLEZ-SINDE

Planeta

CRISTINA GARCÍA RODERO "SIGO TENIENDO ALMA DE PINTORA"

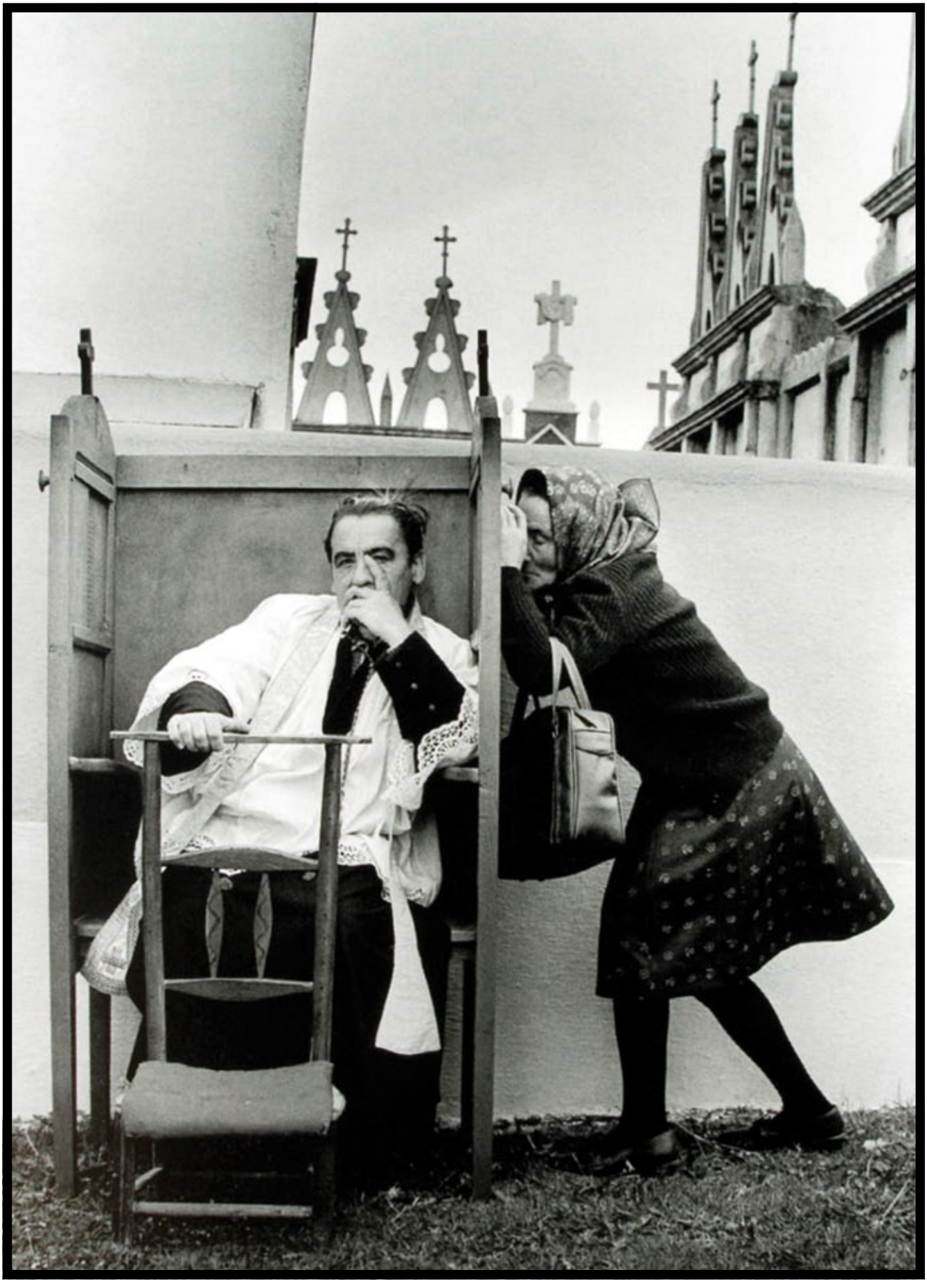
ENTREVISTA DE
RICARDO MARTÍN

Nos conocemos desde hace tantos años que se me hace raro forzar el tratamiento de usted, aunque se trate de uno de los grandes nombres de la fotografía contemporánea. La mirada atenta y enérgica de Cristina García Rodero, "robándole muchas horas al sueño" y en la más completa soledad, ha ido completando poco a poco una obra de turbulenta belleza. Imágenes poderosas que hablan de cuerpos y almas, de alegría y de dolor, de rabia y de ternura, de la ciudad y del campo, de lo religioso y de lo pagano, de personajes tan sencillos como irresistibles. Sus fotos, de enorme valor antropológico y etnográfico, están presentes en los más importantes museos del mundo. Cuando hace su trabajo, lo que le entusiasma es "estar entre la gente, ser una más y parar el tiempo". La clave reside en tener las ideas claras, ser testaruda y no tirar nunca la toalla. En 2009 se convirtió en miembro de pleno derecho de Magnum. Es el primer fotógrafo español que entra en esta prestigiosa agencia de grandes fotoperiodistas. Este mismo año la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la ha elegido académica numeraria para la sección de nuevas artes de la imagen. Compartimos la profesión y muchas otras cosas, pero prefiero intervenir lo mínimo para que sea ella la que hable.

"Antonio López me enseñó a distribuir los colores en la paleta y sobre todo a sentir lo que estaba haciendo, a emocionarme con lo que tenía entre manos. Fue un gran maestro, de una honestidad que nunca olvidaré"

—Tus estudios de Bellas Artes y de pintura, ¿qué influencia han tenido a la hora de dedicarte a la fotografía?

—Tuve siempre inquietudes artísticas desde pequeña y mi primera pasión fue el baile. Frente a la casa de mi abuela en Puertollano había una escuela de baile español y luego mis padres me llevaban a ver a Pilar López, a Antonio y a Rafael de Córdoba en aquellos Festivales de España. Me quedaba extasiada viendo bailar y tocar las castañuelas. Amaba la danza. También desde pequeña me gustó dibujar y me decían que no lo hacía mal. Pero sobre todo tuve la suerte de que mi primer profesor de pintura en Bellas Artes fuera Antonio López. Aunque ya no me dedique a ello, sigo teniendo alma de pintora.



'LA CONFESIÓN, SA AVEDRA': CRISTINA GARCÍA RODERO, 1978

—¿Cómo recuerdas esa época?

—Yo no sabía por dónde empezar, tenía 17 años y no había cogido un pincel en mi vida, tan solo el del Búfalo, para pintarme los zapatos de blanco. Antonio López me enseñó dos cosas: a distribuir los colores en la paleta, y así los he mantenido siempre hasta que dejé de pintar, y sobre todo a sentir lo que estaba haciendo, a emocionarme con lo que tenía entre manos. Fue un gran maestro, de una honestidad que nunca olvidaré.

—La mirada fotográfica exige un aprendizaje, es algo que se adiestra con el trabajo. ¿Crees que también se puede enseñar a mirar?

'EL ESCOLAR'. GEORGIA. CRISTINA GARCÍA RODERO, 1995

—Se puede enseñar la técnica, pero no la sensibilidad con la que se nace. Hay algo que te llama la atención y lo miras, te interpela a ti solamente porque vas con la voluntad de búsqueda, de querer ver con emoción, con sentimiento.

—Háblame de tus primeras fotos.

—Yo era muy niña y le quitaba a mi padre una cámara muy sencilla que él tenía porque me parecía mágico lo que era capaz de hacer aquel aparato, dar una imagen real que no se moría nunca, que no se extinguía, que te hacía recordar y soñar y sobre todo que estaba asociada a momentos felices y a personas queridas, la familia, los amigos, los hermanos. Me asombraba que aquellas imágenes salieran de una caja tan pequeñita, que se plasmaran y que se quedaran quietas, que se pudieran conservar toda la vida, mientras iban creciendo los demás; cómo iba pasando el tiempo, sin que se desgastaran, al contrario que otros objetos más efímeros. Yo quería ser capaz de decidir por mí misma, poder elegir el momento de captar esos buenos momentos.

—¿Te fijabas ya en algunos fotógrafos?

—Mis hermanas mayores compraban revistas de moda francesas que traían hermosas fotografías, muy creativas, sobre todo las que ilustraban temas literarios al margen de la pose. Se llamaban *20 ans* y *Salut les copains*. Había cosas de Jeanloup Sieff, Sarah Moon, David Bailey, tan bellas que yo quería hacer todo aquello. Con 1.500 pesetas que me tocaron en una rifa me compré mi primera cámara en Ceuta en un viaje de estudios y a partir de ahí empecé a tomarme las cosas mucho más en serio, con pretensiones de hacerlo lo mejor posible, aunque fuera fotografiando a mis hermanas.

"Quiero seguir descubriendo, empaparme de cosas. Me guío mucho por la intuición a la hora de elegir mis viajes, una sola imagen me basta para decidir viajar a un sitio, más que estudiar o documentarme"

—¿Qué impresión te producían las primeras copias que revelabas en el cuarto oscuro?

—Si hay algo que te llena de alegría es el milagro rápido de ver aparecer la imagen, un misterio que va creciendo y te deja con la boca abierta, sin parpadear, solo pendiente de lo que allí está saliendo. Ver nacer, crecer la imagen, a partir de algo blanco y en pocos segundos. Con esa luz a oscuras, en silencio o con algo de música que te ayudaba a disfrutar más de lo que estabas haciendo. Era la culminación de lo que habías hecho con la cámara.

—En 1973 conseguiste una beca para estudiar en Florencia, ¿qué te aportó aquella estancia en Italia?

—Allí compré mis primeros libros de fotos, en España aún no se editaba nada. Me gustó mucho la obra de Mimmo Jodice y su vida napolitana, y también las fiestas de Ferdinando Scianna. Italia me sirvió de mucho, yo salía a la calle y fotografiaba lo que me interesaba, sobre todo gente, todo lo que un individuo me transmitía: a veces era la belleza, a veces la ternura, a veces la ingenuidad, la fragilidad, la vejez de un cuerpo castigado por el trabajo, eso que tanto se refleja en el rostro de las personas. Con lo tímida que yo era, me acercaba a alguien que me llamaba la atención y le decía: "Me gusta usted, ¿le puedo hacer fotos?". Pero echaba de menos España y esa añoranza fue el germen de mi trabajo sobre ritos y fiestas populares, lo que más tarde sería *España oculta*.

—Casi todos los fotógrafos tenemos una foto "motriz" de un autor concreto que nos impulsa a emularlo, ¿cuál fue la tuya?

—Recuerdo una foto de Irving Penn de una familia gitana en Grecia en la revista *Life*, que me enseñó un compañero. Me quedé atónita con aquella imagen. Era la primera vez que veía un reportaje posado, bien iluminado, de una gran belleza, unas viejas con unas cabras iluminadas con luz lateral y fuerte, llenas de espiritualidad.

—¿Qué fotógrafos te han influido más?

—Sin duda fueron Diane Arbus y Richard Avedon los que más me impresionaron.

—Muy diferentes entre sí...

—Es verdad. Si Penn mostraba una faceta bella y expresiva, Avedon era la profundidad, la elegante sabiduría y también la crueldad con que retrataba a las personas, sacando tanto la belleza como la fealdad, la verdad de las cosas. Arbus era más intimista, Avedon más distante. Arbus se metía en las personas buscando su lado oscuro. Es curioso que los que más me influyeron fueron retratistas y grandes figuras del reportaje.

—¿Qué grado de implicación y distancia necesitas cuando trabajas, sobre todo en el reportaje?

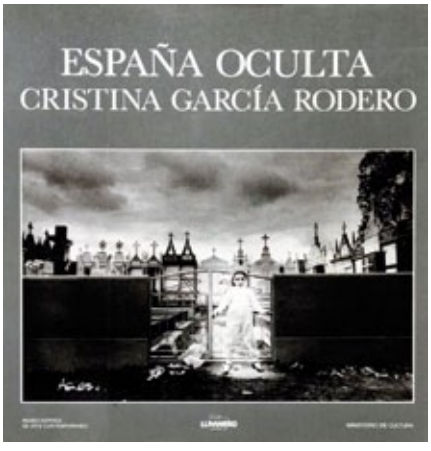
—Depende sobre todo del tema y del país. En general soy muy pudorosa con la intimidad de la gente. En temas religiosos necesito guardar una respetuosa distancia. Por ejemplo, el espiritismo o el vudú, presentes en mi obra, son difíciles de entender para mí. Para poder trabajar a gusto necesitas una cierta frialdad, independencia y libertad para contar las cosas desde tu punto de vista, como observador con capacidad crítica.

—¿Te queda algo por descubrir de tu "España oculta"?

—Para mí está terminada esa España en mi trabajo. Los de mi generación fuimos testigos de una España que se acababa, con cambios vertiginosos en las costumbres de un mundo rural mantenidas durante siglos. Desde la primera fiesta que fotografié en Almonacid del Marquesado sentí la necesidad de conocer y documentar rituales y tradiciones porque algún día iban a desaparecer. Todo se ha transformado mucho y además, cuando vuelvo a esos lugares, mis ojos no van tan vírgenes. Quiero seguir descubriendo, aunque a veces no sepas muy bien lo que buscas. Me guío mucho por la intuición a la hora de elegir mis viajes, una sola imagen me basta para decidir viajar a un sitio, más que estudiar o documentarme.

—Pero lo que te mueve, según has dicho en varias ocasiones, es el conocimiento.

—Sí, es el deseo de empaparme de cosas que a mí me interesan, por necesidad de crear algo y descubrirme a mí misma. A lo mejor son temas que tú amas o a los que les tienes miedo, o que no te atreves con ellos, como puede ser el tema de la muerte. También me asustan los toros,



"Los de mi generación fuimos testigos de una España que se acababa, con cambios vertiginosos en las costumbres del mundo rural. Sentí la necesidad de conocer y documentar rituales y tradiciones porque algún día iban a desaparecer"

pero en España significan algo muy importante, entonces me digo, tienes que enfrentarte a esto. Me asusta la muerte, me asusta el dolor, me asustan la enfermedad y la violencia, pero te metes en sitios de violencia porque quieres entenderla u odiarla aún más. Es algo que te atrae, como el vértigo. Y es la cámara la que te da fuerzas para meterte en esos lugares, y también la soledad, que si no te acobarda, es lo más estimulante.

—Háblame de tu experiencia en la agencia Magnum.

—Nunca me imaginé estar en Magnum porque no soy fotoperiodista, pero fue David Alan Harvey, un miembro de la agencia con el que coincidí dando clases, quien me aconsejó que me presentara porque sería bueno para mí. Decidí presentarme y pasé. Y lo hice por tres razones fundamentales: la primera, por estar rodeada de sabios. Es lo mismo que me ha ocurrido con la Academia, poder hablar con gente vocacional, magníficos en su trabajo, con los que compartir conocimientos, conversar de fotografía y ver sus obras, eso es un gran aliciente. En segundo lugar, por quitarme de encima a todas aquellas personas que no respetan los derechos de autor, que en España son la mayoría. Y el pirateo y los abusos. En Magnum esto lo llevan a rajatabla, a veces me llaman para preguntarme si he dado permiso para publicar tal o cual foto que han visto en algún sitio. Y en tercer lugar porque me preocupaba el destino de mi obra cuando yo no esté. En España no existe ningún centro nacional de fotografía, ha habido intentos pero no han cuajado. Ahora dispongo de la Academia, donde puede quedar mi legado. Pero hasta ahora no sé qué habría ocurrido si a mí me pasaba algo, a mi familia la habría puesto en un aprieto porque es mucho el material que tengo y para ellos sería un sufrimiento. Se trataba de conseguir que mi archivo estuviera vivo y esto me lo proporciona Magnum, ellos mueven mi trabajo. Muchos de sus miembros han muerto, pero se siguen editando sus libros y haciendo exposiciones.

—¿Cómo ha afectado a tu trabajo la tecnología digital?

—Hace ya dos años que no trabajo en blanco y negro en analógico. Creo que no podemos estar ciegos a las conquistas que se hacen para bien en algunos aspectos, para mal en otros. La comodidad y ligereza que consigue la fotografía digital a la hora de viajar es asombrosa, puedes trabajar en unas condiciones de luz que antes eran impensables. Ahora bien, la calidad y la riqueza de matices que te dan las sales de plata no te lo da lo digital. Pero esa diferencia quedará para los obsesos de la calidad y el refinamiento.

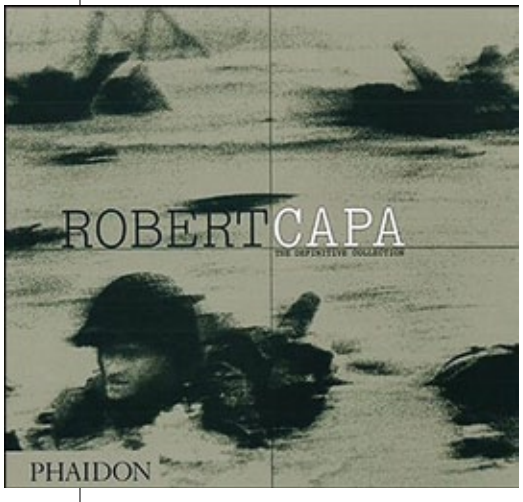
—¿Crees que la sobreabundancia de imágenes a través de internet y de los teléfonos móviles puede banalizar su importancia?

—La cámara ha llegado a tantas personas que todo el mundo tiene derecho a jugar a ser fotógrafo, a hacer sus imágenes. Noto que hay una compulsión por estar presente, por ser importante. Y ahora no es en el papel donde reside la importancia, sino que a través de las redes, estás en el universo. Todo depende de las pretensiones de cada persona, si solo se trata de guardar recuerdos o de querer conseguir un estilo propio. Para esto último debes tener la inquietud del artista, querer que tu obra trascienda y se enriquezca con una investigación constante. ■

ÁLBUMES PARA EL RECUERDO

Un recorrido no exhaustivo por los libros de fotografía publicados en los últimos meses permite acceder a una selección de grandes maestros en ediciones muy cuidadas

AROA MORENO

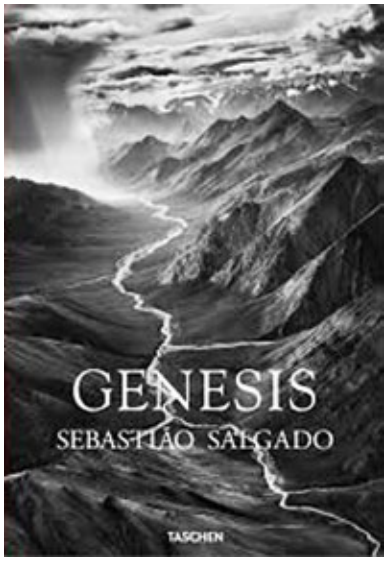


Cuando la gente mira mis fotografías, yo quiero que ellos sientan lo mismo que cuando leen dos veces la línea de un poema". Lo dijo el fotógrafo Robert Frank (Zúrich, Suiza, 1924) y esa es la posibilidad que nos ofrecen los libros de fotografía. Detener nuestra mirada varias veces en sus páginas, regresar al detalle, a la luz y la textura. Aventuras editoriales que apuestan por la gráfica y "la vida misma", como diría la fotógrafa estadounidense Annie Leibovitz (Waterbury, EEUU, 1949). Dentro de sus cubiertas, un almacén de instantáneas, recortes de vidas, miradas de un autor que decidió enmarcar un segundo preciso.

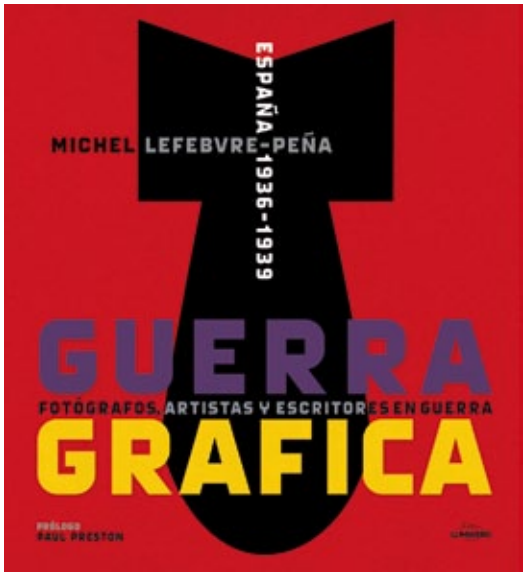
La historia detrás de esas imágenes puede armarse en la complejidad o el azar, o puede ser la muestra de la intensa vida profesional de un autor que vivió a través del objetivo de su cámara. Así, por ejemplo, *Magnum,* editado por Lunwerg, suma más de cuatrocientas imágenes de prestigiosos fotógrafos como Cartier-Bresson, Capa, Martin Parr o Eve Arnold. La agencia de fotografía Magnum celebró con este libro su sesenta aniversario. Una edición de lujo y grandes dimensiones que luego sería publicada en un formato más accesible. Una enciclopedia sobre la agencia y la fotografía periodística.

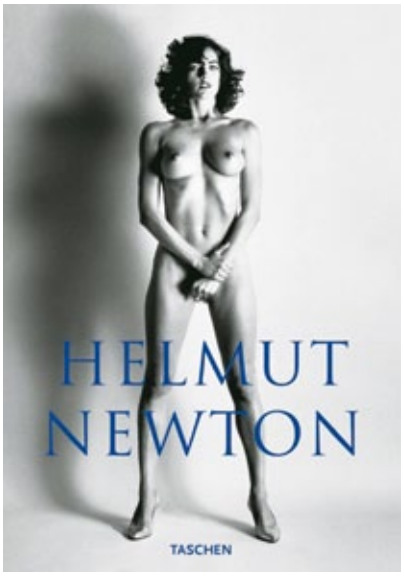
Precisamente, el padre del fotoperiodismo moderno, Henri Cartier-Bresson (Chanteloup-en-Brie, Francia, 1908-Montjustin, Francia, 2004), reunió una de las más diversas colecciones de imágenes en *Henri Cartier-Bresson. ¿De quién se trata?* "Fotografiar es poner la mente, el ojo y el corazón en una misma dirección", afirmaba el autor. Las imágenes que tomó con su Leica y su objetivo de 50 milímetros forman parte del recuerdo colectivo de una época.

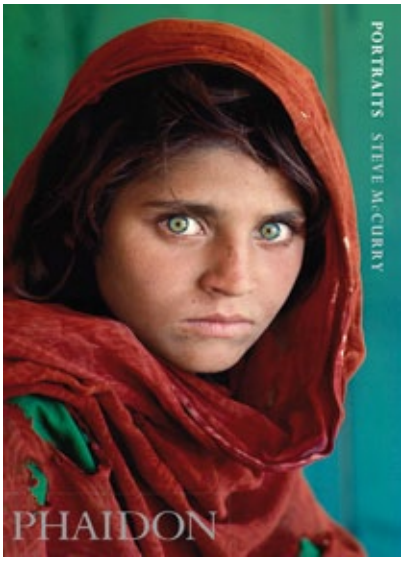
GUERRAS GRÁFICAS. Recientemente, la misma casa editorial, Lunwerg, una de las más tradicionales en la publicación de libros de imágenes, lanzaba *Guerra gráfica,* un recorrido ilustrado por la fotografía, la propaganda, los carteles y revistas de la Guerra Civil. Consciente de la fuerza que tenían las imágenes, el bando franquista difundió fotografías demoledoras que enmascararan durante un tiempo las masacres cometidas por las tropas sublevadas. Los republicanos reaccionaron con emblemáticos carteles que recorrieron todo el mundo. Más de seiscientos documentos, entre los que se incluyen fotografías inéditas de la escuadrilla de André Malraux, trabajos no publicados de Walter Reuter, Ione Robinson y James Abbe, carteles



Para el padre del fotoperiodismo moderno, Henri Cartier-Bresson, "fotografiar es poner la mente, el ojo y el corazón en una misma dirección". Las imágenes que tomó con su Leica forman parte del recuerdo colectivo de una época







de Josep Renau o magníficas revistas anarquistas, folletos de Cas Oorthuys, dibujos de Sim o documentos elaborados en los campos de internamiento.

Las fotografías de la Guerra Civil nos traen a la mente, casi inmediatamente, al fotógrafo Robert Capa (Budapest, Hungría, 1913-Thái Bình, Vietnam, 1954). Su obra está reunida en *Robert Capa. Obra fotográfica*. Cofundador de la agencia Magnum, Capa firma una de las carreras más importantes y prolíficas del periodismo gráfico. Quién no recuerda la polémica *Muerte de un miliciano* o las tomas que hizo del desembarco de Normandía. El libro, editado en España por Phaidon, recoge más de mil imágenes.

Otra obra titánica de la fotografía es *SUMO,* de Helmut Newton (Berlín, Alemania, 1920-Los Ángeles, EEUU, 2004), tanto por su significado como por su tamaño. La editorial alemana Taschen fabricó este peso pesado de treinta kilos re-

FESTIVALES DE FOTOGRAFÍA

EN EL MUNDO

New York Photo Festival
Mayo 2014
Belfast Photo Festival
Junio 2015
Paris Photo
Noviembre 2014
Paris Photo Edición Americana
Los Ángeles. Abril 2014
London Festival of Photography
Junio 2014
Festival de Fotoperiodismo de Perpignan
Septiembre 2014
Bienal de Fotografía de Lima
Abril-junio 2014
Encuentros de Arlés
Julio-septiembre 2014
Festival Internacional de Fotografía de Valparaíso
Octubre 2014
Festival de Fotografía de Berlín
Junio 2014

EN ESPAÑA

Photofestival Mijas
Noviembre 2014
Circuit Barcelona
Junio-julio 2014
Medfestival de Águilas (Murcia)
Julio 2014
Begira 14 Photofestival
Junio-julio 2014
Bienal de Fotografía de Córdoba
Marzo-mayo 2015

Cofundador de la agencia Magnum, Capa firma una de las carreras más importantes y prolíficas del periodismo gráfico. Quién no recuerda la polémica 'Muerte de un miliciano' o las tomas que hizo del desembarco de Normandía

cogiendo una selección de cuatrocientas imágenes, la mayoría de ellas publicadas por primera vez: desde sus fotos de moda hasta los desnudos y retratos de personajes famosos. Una mirada erótica y voyeur en más de cuatrocientas páginas.

Imposible olvidar y escapar de la mirada verde de la niña afgana que ilustra la portada del libro de retratos de Steve McCurry. *Retratos* incluye un total de 255 fotografías de personas con experiencias vitales muy diferentes que revelan la universalidad de las emociones humanas. Acaba de publicarse su último libro de fotografías, *Untold,* donde explica por primera vez las historias que se esconden detrás de las imágenes, así como el proceso de realización de sus reportajes.

PAISAJES URBANOS. En 1954, el director de *Vogue* le encargó a William Klein (Nueva York, EEUU, 1928) un reportaje de las calles de Nueva York. Durante meses, Klein, que se había dedicado a la pintura y no dominaba el manejo de la cámara, retrató la gran metrópoli. *New York (1954-1955)* es el resultado de su trabajo; un juego de impactantes imágenes: cercanas, llenas de movimiento, pero también llenas de desenfoques y grano.

Los retratos urbanos de ciudades y su arquitectura son un clásico de los libros de fotografía, retratos corales de un territorio. Un ejemplo interesante es *Barcelona vista por los grandes fotógrafos* (Lunwerg). Un recorrido a través de las imágenes de varios creadores extranjeros y locales durante más de cincuenta años. Fotografías que captan la realidad física y social de Barcelona, sus espacios y su gente, obteniendo un extraordinario panorama de la evolución de la ciudad.

LA NATURALEZA SE 'REVELA'. "En *Génesis,* la cámara hizo posible que la naturaleza me hablase. Y tuve el privilegio de poder escucharla". Sebastião Salgado (Minas Gerais, Brasil, 1944), en más de treinta viajes en avioneta, a pie, en buques, canoas o, incluso, en globo aerostático, creó una colección de imágenes de sobrecogedora belleza.

El corazón del océano es el protagonista de *El hombre y el mar,* un libro donde dos grandes fotógrafos, Brian Skerry (Massachusetts, EEUU, 1962) y

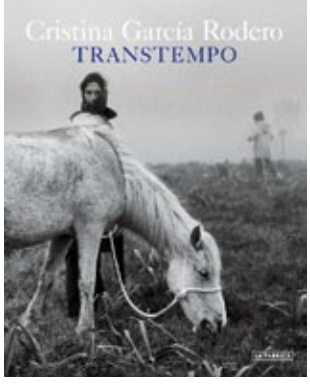
LOS LIBROS DEL FUTURO

ALBERTO ANAUT

En 1929, un fotógrafo español, José Ortiz Echagüe, publicó en Alemania el libro *Spanische Köpfe (Cabezas Españolas)* del que se imprimieron y vendieron más de 30.000 ejemplares. El autor, que entonces tenía 43 años, era un ingeniero apasionado por la fotografía, que ya venía publicando sus trabajos en el anuario *Photograms of the Year* de Londres. Aquella historia —que un fotógrafo español publicara un libro de sus fotos en Alemania con tanto éxito— sería hoy considerada una auténtica hazaña.

Ortiz Echagüe no fue solo un gran fotógrafo, sino un fotógrafo editor. Las innumerables ediciones de sus legendarios España: *Tipos y Trajes* y *España: Pueblos y Paisajes* así lo atestiguan. Sin embargo, en el panorama de su tiempo, Ortiz Echagüe es una isla, mientras que en nuestros días, los fotógrafos españoles que están preparados para dar el gran salto se cuentan por decenas.

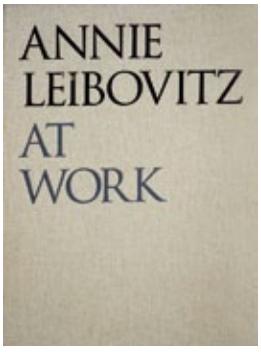
Permítanme ser radical: cuando tanto se habla del fin de los libros impresos y del comienzo de la era del libro electrónico, los libros de fotografía tienen un futuro espléndido. Y en nuestro país, también. La fotografía española vive un momento muy alentador. No es un sueño, sino una magnífica realidad que se asienta en cuatro pilares fundamentales.



En primer lugar, la calidad de nuestros creadores. En las últimas décadas, la fotografía española se ha ido cuajando de nombres fundamentales. Los Català-Roca, Miserachs, Cualladó, Pérez Siquier, Masats... que asombraron con sus imágenes en los años cincuenta, sesenta y principios de los setenta, dieron paso a una generación gloriosa en la que estaban Koldo Chamorro, Cristina García Rodero, Cristóbal Hara y compañía. Y una magnífica relación de autores de una gran personalidad, como Alberto García-Alix, Chema Madoz, Ouka Leele... Los nombres siguientes, la que podríamos llamar generación del 2000, cumplieron la tarea pendiente de dar el salto internacional. Los jóvenes fotógrafos españoles, desprovistos de complejos, corren por el mundo de la mano de sus colegas de otros países.

Mientras tanto, la resonancia social y cultural de la fotografía (PHotoEspaña es un festival internacional de referencia que ha puesto a nuestro país en el mapa, nuestros museos atienden con interés a la fotografía, el premio Príncipe de Asturias acaba de premiar a una fotógrafa...) ha creado el caldo de cultivo necesario para que exista un público ávido que va a exposiciones, llena conferencias, reconoce autores y desea saber más y guardar en su memoria tantas y tantas imágenes fundamentales.

Desde el punto de vista industrial, nuestras imprentas trabajan en un nivel de excelencia, y en medio de la crisis económica y tecnológica, compiten a nivel internacional y ofrecen un producto impecable. Son mejores que las inglesas,



Yann Arthus-Bertrand (París, Francia, 1946) cruzan sus objetivos sobre y bajo el agua. Un libro, editado por Lunwerg, que revela la belleza y fragilidad del mundo marino. Con textos de la Fundación GoodPlanet, este libro ofrece una nueva visión de la relación de los hombres con el mar, una hermosa mirada de la superficie que cubre el setenta por ciento de nuestro planeta. ■

las norteamericanas, las francesas... e igualan en calidad a las alemanas o las italianas. Es así y así hay que decirlo. No lo pueden hacer en precio con las chinas, pero ese es un problema de todo el mundo desarrollado, no solo de las imprentas.

Finalmente, los editores. ¿Estamos preparados? Sin duda. Lo quiero decir de una forma muy directa: tenemos todas las bases para estarlo. Y tenemos un inmenso mercado de 500 millones de personas, de países con una larga tradición fotográfica y de lectores cada vez más cultos, más modernos, más activos. En La Fábrica estamos convencidos de que la fotografía, los libros de fotografía en España, pertenecen más al futuro que al pasado. Y trabajamos con este convencimiento. Cada año, presentamos a los mejores autores históricos y contemporáneos, publicamos en torno a cincuenta libros, vendemos el 25 por ciento en las librerías de fuera de nuestro país y colaboramos con las grandes editoriales internacionales. De tú a tú. También con los mejores centros de arte de nuestro país y de Europa. Publicamos en español e inglés indistintamente... y sabemos que estamos en un sector donde las grandes tiradas —como aquel *Cabezas Españolas* de Ortiz Echagüe— pertenecen al pasado... o al futuro. Ese es el objetivo. ■

Alberto Anaut es presidente de La Fábrica.

EXPOSICIONES

Fotografía contemporánea
Finales de los setenta, años de profundos cambios. Cincuenta fotografías retratan ese momento y analizan sus consecuencias en "Fotografía contemporánea", en la Fundación Telefónica (Madrid) hasta el 2 de marzo.

El rostro de las leyendas
También en la Fundación Telefónica, puede verse la muestra "Terry O'Neill. El rostro de las leyendas". Una exposición con sesenta y seis imágenes donde el fotógrafo retrata a los grandes mitos de los últimos sesenta años.

Magnum Photos
Hasta el 19 de enero, la Fundación Canal (Madrid) rescata la primera exposición que realizó la mítica agencia Magnum, inaugurada en Austria en 1955. Ochenta y tres trabajos de maestros del fotoperiodismo como Henri Cartier-Bresson, Robert Capa, Werner Bischof o Ernst Haas.

'Génesis', de Sebastião Salgado
De 2004 a 2012, Sebastião Salgado recorre todo el planeta. Su objetivo es fotografiar la naturaleza, descubriendo lugares remotos y retratándolos en 245 imágenes impactantes. La muestra podrá verse en el CaixaForum de Madrid desde el 15 de enero hasta el 4 de mayo, y en el de Barcelona a partir del 2 de octubre de 2014 hasta el 1 de febrero de 2015.

El retrato de las clases obreras
Hasta el 24 de febrero se puede visitar en el Reina Sofía de Madrid la obra de Chris Killip, figura fundamental de la fotografía de posguerra. Sus imágenes muestran la vida en el norte de Inglaterra entre 1964 y 2004.

Mirar hacia dentro
"España contemporánea" recorre la historia de España durante los dos últimos siglos. Desde el primer daguerrotipo, realizado en 1839 en Barcelona, hasta la actualidad. La exposición va acompañada de pinturas, imágenes publicitarias y televisivas. Hasta el día 5 de enero en la Fundación Mapfre.

Mitologías
El Museo de Arte Contemporáneo Gas Natural Fenosa de A Coruña acogerá, hasta el 23 de febrero, la obra fotográfica de Manuel Vilariño, "Mitologías".

Nueva Vanguardia
La exposición "Yo hago la calle", del fotógrafo Joan Colom (Barcelona, 1921), podrá verse en El Museu d'Art de Catalunya (MNAC) hasta el 12 de marzo. Una antología que repasa la obra de este renovador de la fotografía de la posguerra.

No son fotografías, son historias
William Christenberry (Alabama, EEUU, 1936), pionero de la imagen en color, ha revelado cientos de imágenes del paisaje tradicional del sur de Estados Unidos. La exposición podrá verse hasta el 23 de marzo en el centro José Guerrero de Granada.

Català-Roca. Obras maestras
Hasta el 12 de enero en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

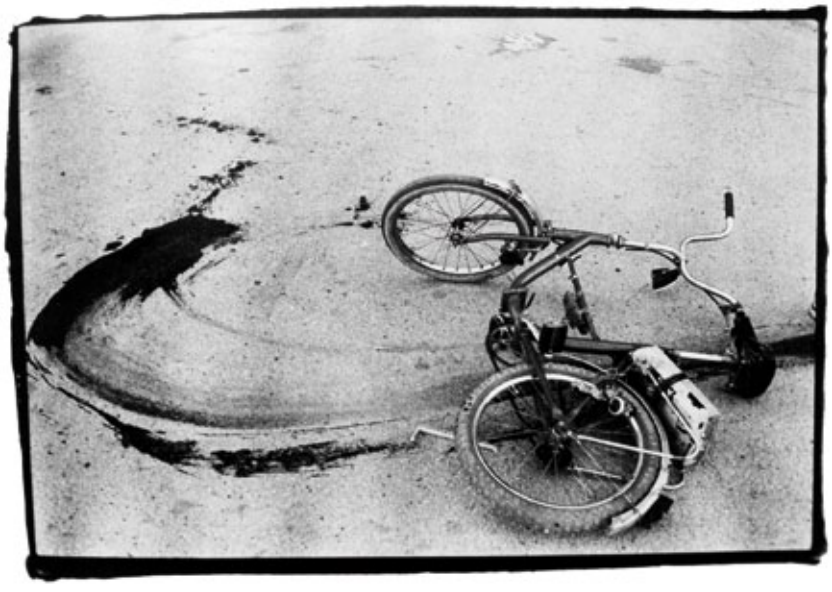
Toledo a través del objetivo
Elena Ochoa comisariará *Toledo contemporánea* en San Marcos. Algunos de los mejores fotógrafos del mundo, como José Manuel Ballester, Shirin Neshat o Rinko Kawauchi, retratarán la ciudad tal y como es hoy. Del 21 de febrero al 14 de junio.

El poder del retrato
Dentro de *Fotonoviembre,* pero abierta hasta febrero, se puede visitar "Miradas cruzadas", una exposición que pretende mostrar cómo el retrato condensa la historia de la fotografía. Tenerife Espacio de las Artes acoge esta suma de retratos provenientes de la colección Ordóñez-Falcón.

Mirando a cámara
Ciento cincuenta fotografías forman parte de "La estirpe de la calle", de Miguel Trillo. Retratos de jóvenes que utilizan su imagen como declaración de principios de su libertad de expresión. Hasta marzo, en el Espacio de Creación Contemporánea de Cádiz.

ENTRE LA NOSTALGIA Y LA BÚSQUEDA DE LO NUEVO

"El fotógrafo es el ser contemporáneo por excelencia: a través de su mirada el ahora se transforma en pasado"
BERENICE ABBOT


'SARAJEVO' ANNIE LEIBOVITZ, 1993

RICARDO MARTÍN

La discusión permanente del concepto de lo bello y de la estética en fotografía siempre se ha movido entre lo pretencioso y lo sencillo, entre la distancia objetiva y la empatía amable, entre la importancia de la persona fotografiada y el anonimato del modelo, entre la discreta invisibilidad del fotógrafo y su marcada presencia, entre la imagen idealizada y la más cruda y directa, entre la nostalgia y la búsqueda de lo nuevo. Entre los paisajes exóticos, en fin, y tu propia casa.

Desde el nacimiento en 1903 de la revista neoyorkina *Camera Work,* dirigida por Alfred Stieglitz, habitualmente calificado como el "padre de la fotografía moderna", hasta hoy mismo, este ya viejo oficio ha mostrado los mismos síntomas estilísticos del arte moderno: la coexistencia de principios opuestos. En un primer momento, observa Roland Barthes, la fotografía para sorprender perseguía lo notable, pero muy pronto, por una curiosa inversión de los términos, decretó que era notable todo lo que ella misma captara. El "cualquier cosa" se ha convertido, en virtud de este proceso que ha prestigiado lo cotidiano, las composiciones no preconcebidas o ajenas a los propósitos artísticos, en el colmo de la sofisticación, lo que explica la revalorización de fotos que durante años permanecieron arrumbadas como meros documentos gráficos.

Félix Nadar, el gran pionero parisino, decía que el retrato que resultaba mejor era el de la persona a la que conocía en mayor medida. En cambio, Richard Avedon observó que la mayor parte de sus buenos retratos eran de gente a la que había visto por primera vez en su estudio: "Las fotografías tienen para mí una realidad que las gentes no tienen. Es a través de la fotografía como las conozco. Quizá forma parte de la naturaleza del fotógrafo. En realidad nunca estoy implicado. No necesito tener un conocimiento real", afirmaba el maestro neoyorkino.

Annie Leibovitz, retratista de celebridades de todo el mundo y premio Príncipe de Asturias 2013, tal vez la más famosa fotógrafa de nuestro tiempo, que acarrea un aparatoso equipo de ayudantes y apoyo técnico y ha teorizado sobre "la invasión del territorio", reconoce al cabo: "Mi foto favorita es una que le hice a mi madre porque no hay barrera en esa imagen. Es como si no hubiera cámara".

Algo parecido debió de ocurrirle a Richard Avedon, otro maestro del retrato, muy ligado a la moda y al culto de la belleza en la emblemática *Vogue,* cuando necesitó buscar en el *Wild West* la forma más directa de retratar sin artificio ni focos de estudio, con la pura luz natural. Y es que incluso los fotógrafos más sofisticados han necesitado registrar también la majestad de lo más vulgar y cercano de la manera más sencilla posible, al estilo de Walker Evans, maestro del documentalismo moderno.

Es curioso que con la irrupción de la tecnología digital y las cámaras en los teléfonos móviles cada vez tengan más aceptación las aplicaciones de filtros para conseguir efectos *retro* y *vintage,* como si el descubrimiento de lo nuevo fuera inexorablemente acompañado del deseo de regresar a resultados más artesanales, que confieran a la imagen reciente la pátina acelerada del pasado. Otra vez encontramos, en este hábito moderno, la coexistencia o pugna de principios opuestos, quizá por el prestigio de lo primigenio, pero también acaso porque comprendemos que después de todo hacer una foto no equivale al hecho mecánico de apretar un botón. ■

Incluso los fotógrafos más sofisticados, como Avedon o Leibovitz, han necesitado registrar también la majestad de lo más vulgar y cercano de la manera más sencilla posible, al estilo de Walker Evans, maestro del documentalismo moderno

NUBICO

Lectura sin FIN

Estas **Navidades** regala **Nubico Premium**.
La lectura digital sin límites.

- Acceso a miles de eBooks desde **sólo 8,99€ al mes**.
- Todos los géneros y para todas las edades.
- Multidispositivo y en la nube.

Descubre todas las opciones de suscripción disponibles entrando en:
www.nubico.es/premium

En todos tus dispositivos

IGNACIO F. GARMENDIA

Un febeo furor de madrigal

Como **Rubén Darío** o **Eça de Queirós,** de quien en los últimos años hemos podido leer los *Ecos de París* y las *Cartas de Inglaterra* (ambos en **Acantilado**) o las *Estampas egipcias* (**Impedimenta**), el joven **Gabriele D'Annunzio** fue uno de los precursores de la crónica que llamaríamos moderna, puesto que los franceses ya hacían algo parecido —aunque a menudo en cartas o ediciones privadas— desde el siglo XVIII y después **Baudelaire,** padre de tantas cosas, le dio al género, no solo en los *Salones,* una contextura definitivamente urbana. Asociada también al simbolismo, la crónica social y de costumbres fue cultivada en la segunda mitad del XIX por muchos narradores o poetas que veían en ella no solo una fuente de ingresos, sino asimismo un modo de alternar en las reuniones mundanas y de hacerse —en tanto abordaban o no abordaban las grandes obras que les darían la inmortalidad— con un nombre, mejor si acompañado de una leyenda moderadamente escandalosa. Publicadas por **Fórcola** en edición de **Amelia Pérez de Villar,** las *Crónicas romanas* de D'Annunzio son anteriores a su primera novela, *El placer* (1889), y recogen las prosas de variedades en las que el todavía adolescente y pronto exitoso muchacho, convertido en un verdadero *arbiter elegantiarum,* anotó sus impresiones sobre la Roma *fin de siècle.* Para la editora, el D'Annunzio de esos años —frívolo, decadentista, ocupado en duelos y aventuras galantes— sería también el primer periodista moderno. El "Bonaparte de la literatura italiana", como lo llamó su amigo **Cesare Testa,** podía ser algo fatuo —"por temperamento, por instinto, necesito lo superfluo"—, pero también sabía mostrar distancia hacia su personaje y practicar la autoparodia, como cuando, en el irónico "Contra las crónicas" (enero de 1885) afirma: "Un febeo furor de madrigal se ha apoderado de las almas de los cronistas. Todos ellos se afanan en buscar algún nuevo epíteto, alguna frase preciosa, algún verbo eficaz, alguna similitud lírica". Hablamos en todo caso de un autor en formación, muy alejado de aquel otro que décadas después, en 1919, lideraría la toma de Fiume, ciudad que trató de recuperar para los italianos y declaró Estado Libre en una acción —mezcla, muy neolatina, de espectáculo y bufonada— que preludiaba los modos del fascismo, no en vano el poeta se autoproclamó *Duce* antes de que las huestes de Mussolini marcharan sobre la antigua capital del Imperio. Cita Pérez de Villar, al frente de su prólogo, una célebre sentencia de **Pirandello:** "La vita, o si vive o si scrive", pero quién, que lea, dirá que no ha vivido.

Gabriele D'Annunzio (1863-1938), apodado 'il Vate', en una fotografía de estudio que muestra su pose atildada y su característico histrionismo.

No es de esperar que los políticos que nos gobiernan se acerquen en sus ratos libres a **Cicerón,** ni siquiera si se les ofrece en compendio o pequeñas píldoras, pero la vanidad de más de un ministro o consejero autonómico —de los que se escuchan a sí mismos, pese a las sonrojantes limitaciones de su retórica— se vería seriamente disminuida si comprobaran que hace más de dos mil años había oradores capaces de expresar sus juicios con claridad y distinción, a propósito de temas, además, tan actuales como la corrupción o la acogida a los inmigrantes. Con el título —algo desmesurado, dada la extensión del opúsculo, pero tal vez suficiente si nos atenemos a las aludidas carencias— de *Cómo gobernar un país,* **Ariel** ha publicado una "Guía antigua para políticos modernos" que es en realidad una breve antología comentada por **Philip Freeman,** profesor norteamericano de Clásicas, un volumen tal vez demasiado sumario pero en todo caso incitador, que tiene al menos la ya rara virtud de ofrecer también los originales latinos, aunque por desgracia no confrontados. Parece que el propio Freeman es autor de una edición inglesa del sorprendente librito de otro Cicerón —Quinto Tulio, hermano pequeño del anterior— que entre nosotros publicó **Acantilado,** un *Breviario de campaña electoral* donde el *frater minor* hacía las veces de agente ducho en toda clase de argucias para captar el voto. Con decir que el fallecido político democristiano Giulio Andreotti, que podía ser un mafioso pero no era un ignorante, elogió sus consejos todavía útiles, está dicho todo.

Escribió más de treinta novelas y fue muy popular en la Gran Bretaña de anteguerra, pero hoy ha caído en un olvido no del todo improcedente, del que al menos en España la ha rescatado el editor de **Asteroide,** que ya hizo lo propio —en buena hora y con excelentes resultados— al recuperar la maravillosa obra de **Nancy Mitford.** Nacida en 1890, **E.M. Delafield** es anterior en una generación a la primogénita del barón de Redesdale, que le sobreviviría largamente en todos los sentidos, pero aunque ambas trataron de la vida de las clases altas, el mundo de Delafield es, por así decirlo, mucho más de andar por casa. Las entradas del *Diario de una dama de provincias,* que fueron publicadas primero como colaboraciones en una revista "liberal y feminista", hablan con gracia de sus problemas domésticos —o de los de una protagonista que se le parece mucho— de un modo fresco, casual y bienhumorado que no tiene demasiadas pretensiones. El estilo fácil, conversacional de Delafield no carece de encanto y es ligero en el mejor de los sentidos, pero parece demasiado orientado a complacer el gusto de ese público de señoras acomodadas que se reunían a la hora del té para compartir las quejas a propósito del servicio. Mitford, tal vez por su procedencia no burguesa, pero también por su formación —que fue autodidacta— y desde luego por su carácter, tenía un humor bastante más afilado.

Pronto asistiremos a un aluvión de novedades conmemorativas de la *Grande Guerre,* cuyo centenario se cumplirá en agosto de 2014, pero antes de que lleguen convendría pasar revista a algunas aportaciones valiosas de los últimos años. Está reciente la primera edición española del *Diario de guerra* (**Tusquets**) de **Ernst Jünger** en la impecable presentación de **Helmuth Kiesel,** un libro meticuloso del que el siempre desconcertante escritor alemán —esa mezcla de poderosa inteligencia y fría imperturbabilidad— se sirvió para redactar *Tempestades de acero* (disponible en la misma editorial), una temprana obra maestra que es lo mejor que dio aquella terrible carnicería por la parte de los adeptos —no demasiado numerosos, entre los excombatientes— a la épica de las trincheras. Por la otra, la de los veteranos traumatizados o muertos en combate, es ineludible la lectura de los conmovedores *Poemas de guerra* (**Acantilado**) de **Wilfred Owen,** que murió junto al Oise apenas unos días antes del armisticio. Íntimo amigo de **Siegfried Sassoon,** el infortunado Owen aparece también en una antología de **Borja Aguiló** y **Ben Clark** —*Tengo una cita con la Muerte* (**Linteo**)— de autores británicos o norteamericanos en la que están representados otros poetas y soldados fallecidos como **Rupert Brooke** o **Isaac Rosenberg.** "Este libro no trata de héroes", decía Owen al comienzo de su "Prefacio", pero él mandaba una compañía y había sido condecorado por su valor en la batalla.

La popular narradora británica Elizabeth Dashwood (1890-1943), que firmó sus libros como E.M. Delafield, en un sofisticado retrato de juventud.

Coincidiendo con el nuevo ensayo de **Philipp Blom,** *El coleccionista apasionado,* **Anagrama** ha reeditado el excelente *Años de vértigo,* donde el admirador de los *philosophes* y "biógrafo" de la *Encyclopédie* trata del tiempo inmediatamente anterior al estallido de la contienda, desde la Exposición Universal de París en 1900, a la que dedica páginas estupendas, hasta el famoso magnicidio de Sarajevo. Quince años en efecto vertiginosos que asistieron a cambios profundos e irreparables, desde la perspectiva de quienes, nostálgicos de las turbinas, no celebraban con particular entusiasmo la era de las dinamos. Por cierto que el atentado que acabó con la vida del desastroso Francisco Fernando —a quien el anciano emperador austrohúngaro "odiaba cordialmente"— aparece desplazado en el relato de Blom —que es un relato cultural, no político— por el sonado asesinato de Gaston Calmette, el director de *Le Figaro,* a manos de la bella mujer del ministro de Finanzas, Henriette Caillaux, así como por el posterior del líder socialista Jean Jaurès, fundador de *L'Humanité* y abogado de la causa de Dreyfus. Nada entonces hacía sospechar a los franceses, deseosos como el resto de los europeos de empezar cuanto antes la guerra, que sería otro crimen, en los remotos Balcanes, el que acabaría encendiendo la mecha. ■

EL HOMBRE QUE SE CONVIRTIÓ EN SONIDO

TINO PERTIERRA

LA FUGA DEL MAESTRO TARTINI
Ernesto Pérez Zúñiga
Alianza
XXIV Premio Torrente Ballester
448 páginas | 18 euros

"El alma de la cuerda está atrapada dentro de un pequeño hilo de plata". El desafío está servido desde el principio. Que nadie se llame a engaño: Ernesto Pérez Zúñiga no solo pretende en *La fuga del maestro Tartini* contar la vida (apasionante y apasionada) de un legendario músico del siglo XVIII, también quiere capturar algo invisible, pero real como la memoria misma: el ritmo de los días, la melodía de los recuerdos, la partitura de los sentimientos y el sonido de las heridas íntimas. Inevitable empezar desde el final: cuando "una última tormenta" se acerca para grabar un adiós en la lápida de los sueños, Tartini se cuenta. Se recuenta en el epílogo de un violinista que soñó con ser fuego conservado en hielo.

Con la autoridad de quien se ve a sí mismo como otra persona (el poso de los años), el narrador desgrana y desgarra la conversión de un cuerpo en música: una metamorfosis nacida de la rebeldía (el miedo es maestro infiel en todas las cosas) y el rechazo a los planes paternos en el umbral de una melancolía incurable, como el dolor rencoroso de su brazo. La imaginación al poder, el poder de la imaginación: Tartini, que tantas veces se enamoró sin llegar a conocer el amor verdadero, inventa y (se) reinventa. Dios y/o adiós. El violín y/o la espada: dos instrumentos que comparten una certeza: hay dos movimientos, voluntad y naturaleza. Tartini contiene multitudes, como diría Whitman, y de ahí la variedad de voces que lo acechan. El pasado se funde con el presente de forma inmisericorde, y aquella Giulietta de placer iluminado por un relámpago se convierte en la línea siguiente en una anciana. Duelos y quebrantos, amoríos y… una última herida en una taberna y una última herida en los ojos de una mujer. Y cuando menos te lo esperas, y cuando más te desesperas, surge lo impensable: una gruta donde la música se convierte en abismo salvador. Tocando la música, Tartini aprende a interpretar su vida y a desear los bienes del cielo: gloria, seguridad, gozo, saber, consuelo. Y el placer de encontrar "el tercer sonido": "…deslizando el arco sobre las cuerdas al aire, sobre la nota re, al juntarla casi por casualidad con la cuerda de la, me percaté de que entre los sonidos de una nota y otra se producía un armónico mayor, un zumbido grave y situado en el vértice —una octava por debajo— de un triángulo imaginario".

La música, pues, como morada: adiós a las huidas. La música "no conoce cárcel, le basta un alma que la piense". Y ese alma busca sin descanso, mientras la vida la pone contra las cuerdas más de una vez, la alquimia musical perfecta. Amores prohibidos, maestros hipnóticos, viajes en el tiempo, tiempo de viajes. Al autor no le importa mostrarse descarado con su operación de acceso y derribo al mito que compuso *El trino del Diablo:* salen citados Tom Waits, personajes de cómic, Google Earth, el oso Baloo… Referencias de hoy para entender mejor los referentes de ayer. Narración y reflexión para dar luz a una certeza infinita: Dios es música, un pensamiento. El universo comenzó con un silbido. El agua es un tono y el sol otro tono que brilla sobre el agua. La alquimia es investigación musical. El universo consiste en la unión de los contrarios. Tartini desearía ser el alquimista del sol, y fundir la naturaleza con el alma entre círculos del pensamiento, moléculas de sangre, flotar de las esferas que abren túneles donde suenan cantos que guían a través de un río que comparte el fluir de nuestra materia hacia otro lugar. A veces, tu enemigo es lo más bello que encontrarás. Y en esa aventura inacabable de su personaje, Pérez Zúñiga encuentra la inspiración necesaria para construir una novela extraordinaria. Que suena a gloria. ■

JOSÉ LUIS PEREIRA

Ernesto Pérez Zúñiga.

NARRATIVA,
ENSAYO, CIENCIA, POESÍA,
CÓMIC, INFANTIL Y JUVENIL,
BREVES

NARRATIVA

DANIEL MORDZINSKI

Eloy Tizón.

EL ARTE DE SUGERIR

SANTOS SANZ VILLANUEVA

TÉCNICAS DE ILUMINACIÓN
Eloy Tizón
Páginas de Espuma
166 páginas | 16 euros

Pensar, lo que se dice pensar, solo puede uno pensar a saltos, de refilón, distraídamente, al acaso", pone Eloy Tizón en boca del desconcertado protagonista de "Manchas solares". Cambiando pensar por narrar, podemos aplicar la idea al propio Tizón, también él otro desconcertado observador del poco comprensible mundo. Eso me parece que hace este singular narrador madrileño: aborda la compleja realidad como quien la observa distraído, o repara en ella por el simple azar de haber conocido un hecho, sin abarcarla del todo, nada más mostrando aislado el suceso. De ahí brota *Técnicas de iluminación*, conjunto de relatos breves a los que les va mejor un nombre vago, piezas narrativas, que el más preciso de cuentos por la dificultad para encajarlos en el presunto canon.

La decena de estos textos reunidos tiende a la captación del instante o a la interrogación acerca de un secreto, por lo común de orden moral, con un enfoque impresionista que se sigue con suficiente flexibilidad como para que no resulte un comodín. Algunas piezas, no las mejores, para mi gusto, se entregan a la abstracción y al alegorismo, con cierta pérdida de densidad emocional ("Fotosíntesis" o "Volver a Oz"). Otras se desarrollan como instantáneas que iluminan por parcelas el conflicto que desasosiega al narrador ("Merecía ser domingo"). Algunas tienen un punto de narratividad tradicional y en buena medida cuentan un suceso ("Ciudad dormitorio", "El cielo en casa", "Manchas solares"). Estas, sin embargo, nunca buscan el final redondo y sorprendente que se tiene por marca del buen cuento y hasta puede que no esclarezcan el motivo en torno al que gira la anécdota (nos quedamos sin saber el contenido de la caja donde algo palpita que el jefe le manda ocultar a la empleada) o que el sentido se fije en un símbolo un tanto críptico (el huevo blanco que una mujer pone en la mesa de un hombre a quien echan —¿o se marcha él?— de una fiesta en "La calidad del aire").

Esta riqueza de alusiones, sugeridora y no especificativa, conforma un denso mundo moral que centra la atención primordial del autor. A este propósito responde el predominio de narradores-protagonistas en primera persona. Y también la frecuencia con que el viaje, corto o largo, sin causa ni objetivos concretos y prácticos (salvo los motivos laborales del desplazamiento del extrarradio a la ciudad en un caso o la asistencia a una boda en otro), aparece como imagen de la condición itinerante y desnortada de los seres de nuestra especie. En ese mundo moral se trata de la felicidad, de la soledad, del amor y el desamor, de la "fosa séptica de los sentimientos", del egoísmo y la explotación del otro (por excepción con un tono casi testimonial y social en la historia de la mujer ingresada en un centro médico para curar el desequilibrio mental causado por otra tiránica mujer) o de la muerte.

La realidad espiritual resultante es sombría. Los personajes son derrotados, parias, pierden o renuncian a la identidad (uno tira llaves y cartera a una alcantarilla) y el peso del mundo les abruma. Esta percepción de la vida se formula con imágenes insólitas ("Todos somos viudos de nuestra propia sombra") o con crudo empirismo ("no somos más que conglomerados ocasionales de materia que un día se descompondrá"). Y siempre con una intensidad verbal a la que ofrece un magnífico cauce la prosa de Tizón, extraordinaria por la creatividad metafórica y por la expresividad que le saca a la ruptura de las rigideces sintácticas. La feliz armonía de visión y escritura convierten a Tizón en un maestro del arte de sugerir. ■

> LA DECENA DE ESTOS TEXTOS REUNIDOS TIENDE A LA CAPTACIÓN DEL INSTANTE O A LA INTERROGACIÓN ACERCA DE UN SECRETO, POR LO COMÚN DE ORDEN MORAL, CON UN ENFOQUE IMPRESIONISTA

NOVEDADES EDITORIALES

Gestión estratégica sostenible de destinos turísticos
Juan Ignacio Pulido Fernández (Coord.)
690 págs. Formato CD-rom.
978-84-7993-229-9
Septiembre 2013/ cd.rom/ 8 €

Enfermedades alérgicas en la práctica médica diaria
Manuel Alcántara Villar (coord.)
313 págs. 22 cm
978-84-7993-239-8
Agosto 2013 / Rústica / 15 €

El viaje en la geografía moderna
Pilar Paneque Salgado y Juan Francisco Ojeda Rivera (eds.).
565 págs. 22 cm
978-84-7993-236-7
Agosto 2013 / Rústica / 18 €

Itálica: tiempo y paisaje
Antonio Tejedor Cabrera (ed.).
249 págs. 22 cm
978-84-7993-238-1
Mayo 2013 / Rústica / 18 €

Conciencia y valoración del habla andaluza
Antonio Narbona Jiménez (dir.).
329 págs. 22 cm
978-84-7993-237-4
Mayo 2013 / Rústica / 15 €

Siguenos en...
www.unia.es

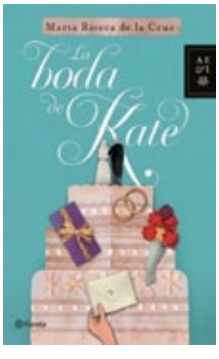
CRISTINA BEJARANO

Marta Rivera de la Cruz.

UN REFUGIO DE OPTIMISMO

AMALIA BULNES

LA BODA DE KATE
Marta Rivera de la Cruz
Planeta
400 páginas | 20,90 euros



En la anterior novela de Marta Rivera de la Cruz, *En tiempo de prodigios*, con la que alcanzó ventas millonarias tras quedar finalista del premio Planeta en 2006, se advertía algo de ese sentido lúdico y de disfrute personal con el que la periodista gallega se sumerge en el oficio literario. En su nueva aventura narrativa, *La boda de Kate*, este supuesto es ya una evidencia. Aquí no se vislumbran catarsis, terapias, dolorosos partos literarios ni gestaciones lacerantes. Encaminada a ser una digna sucesora de su exitosa historia anterior, los lectores de Marta Rivera de la Cruz se abandonarán a las páginas de *La boda de Kate* con el mismo entusiasmo —contenido, pero omnipresente— que ya trasladara al ánimo de su público la escritura sencilla de *En tiempo de prodigios*.

Sobrevolando los más verdes, burgueses y literaturizados paisajes de la Gran Bretaña de las últimas tres décadas, Marta Rivera de la Cruz cocina a fuego lento una historia optimista —tanto en lo argumental como en lo puramente estilístico—, con personajes a los que la autora imprime un carácter vitalista, y a quienes el paso del tiempo que inexorable va alambicando la vida de las personas, hasta las más sencillas, no ha terminado por ajarles el humor. No en vano *La boda de Kate* aborda una cuestión tan esperanzadora e ilusionante como es el amor en la madurez, justo porque el romanticismo se tiene por la hoja más caduca de las personas que se acercan al otoño de sus vidas. La protagonista es una mujer educada en la victoriana ciudad de Brighton que ha decidido trasladarse a España para vivir plácidamente sus últimos años junto con dos amigas, lo que recuerda forzosamente una popularísima serie televisiva de los ochenta. El día de su 71 cumpleaños, el hombre del que estuvo enamorada desde los 20, se presenta en su puerta para pedirle matrimonio.

A partir de ahí, la novela de Marta Rivera despliega toda su prosa sencilla —que no simple— para ir relatando, a la manera de las novelas clásicas inglesas —como en una especie de reverso contemporáneo y optimista de Jane Austen—, su amplia gama de recursos estilísticos y personajes, seres cotidianos que invitan a la ternura y que arrancan, casi a cada página, la sonrisa del lector. No es una novela de altas pretensiones, pero su desarrollo dignifica la narrativa de entretenimiento, con un final muy redondo y los giros narrativos precisos para dejarnos con un buen sabor de boca. Cabe predecir, en una época difícil en la que escasean las sonrisas, el nuevo éxito comercial de esta historia de terceras oportunidades, refugio de optimismo y esperanza para las personas a las que ha alcanzado ese término tan atroz que es la *tercera edad*. ■

NARRATIVA

LA MAREA DEL PASADO

ERNESTO CALABUIG

LAS REPUTACIONES
Juan Gabriel Vásquez
Alfaguara
144 páginas | 17,50 euros

Hablando de reputaciones, el colombiano Juan Gabriel Vásquez se ha ido labrando con cada nueva novela o colección de relatos, un merecido lugar entre las voces más interesantes de la actual literatura hispanoamericana. Esta nueva obra se cuenta desde el ángulo de un influyente caricaturista político, Javier Mallarino, en el momento de recibir, a sus sesenta y cinco años, un homenaje oficial, brindado precisamente por ese Estado colombiano al que siempre fustigó en sus viñetas diarias. Aguardando esa ceremonia, mientras le cepillan los zapatos en un célebre parque bogotano, cree ver pasar al gran maestro Ricardo Rendón (el mayor caricaturista político colombiano del siglo XX), o tal vez a su fantasma (había fallecido setenta y nueve años atrás).

En realidad, la visión que tendrá Mallarino a lo largo de estas ciento cuarenta páginas, con una intensidad que arrastra al lector desde la primera línea, es la de su propia vida: hacia atrás (sus valientes y arriesgados inicios combatiendo censuras y cartas de amenaza por sus viñetas, en compañía de su esposa Magdalena —actriz radiofónica—, su paternidad, su lucha por la integridad personal y una conciencia independiente), pero se trata también de una visión hacia adelante, una vez alcanzada la fama y el reconocimiento, mirando hacia un futuro radicalmente distinto. Porque Mallarino no contaba con un viejo suceso, aparentemente mínimo y olvidado, que reaparece inesperadamente, arrastrando, tal vez, un error trágico ignorado. La aparición de Samanta Leal en el presente, durante el cóctel del homenaje oficial (era una niña en tiempos de la juventud del caricaturista) será un reactivo químico que acelera la novela y nos envuelve en la intensidad de los secretos y el buen suspense. La peripecia en torno al congresista Cuéllar presenta ante los lectores todo un fecundo caso moral.

Juan Gabriel Vásquez es uno de esos escritores capaces de "crear atmósfera". Bastaba leer su colección de relatos *Los amantes de Todos los Santos* para saberlo. Allí, las rupturas de pareja y el sutil entramado psicológico que envuelve esa quiebra, cobraban un protagonismo tan grande como en esta novela: también Mallarino se separó hacia 1982 y decidió abandonar Bogotá para vivir en la montaña. Y su ruptura con Magdalena, como la que años después padecerá su hija con su respectivo marido, dan lugar a inteligentes reflexiones acerca de cómo sobreviene o se filtra el desamor y la frialdad incluso entre personas que en el pasado se quisieron tanto como Mallarino a aquella inteligente y testaruda Magdalena con "voz de chelo", que salió de su vida para seguir entrando de cuando en cuando. Pues la antigua camaradería ("insolente familiaridad") aún propicia hermosos y fugaces reencuentros. Torpezas, indelicadezas o desmemorias minan las relaciones sin que uno lo advierta.

En *Las reputaciones*, Vásquez nos habla de los dolores causados y de la dificultad de hacer verdadera memoria, pero también denuncia los peligros derivados de nuestra pequeña o gran parcela de poder y de los daños colaterales originados por la vanidad personal, por la necesidad permanente de admiración y por la expresión pública de nuestras opiniones y acusaciones en el mundo real, donde las reputaciones pueden perderse mucho más rápido de lo que se ganan. Vásquez deja planteadas grandes preguntas de fondo: ¿es posible la integridad absoluta, la buena reputación sin fisuras o mentiras bajo la superficie, la construcción sólida de la independencia personal? ■

NINA-SUBIN

Juan Gabriel Vásquez.

VÁSQUEZ DEJA PLANTEADAS GRANDES PREGUNTAS DE FONDO: ¿ES POSIBLE LA INTEGRIDAD ABSOLUTA, LA BUENA REPUTACIÓN SIN FISURAS O MENTIRAS BAJO LA SUPERFICIE, LA CONSTRUCCIÓN SÓLIDA DE LA INDEPENDENCIA PERSONAL?

"Convertir el **cotilleo en literatura** es un desafío"

—EDUARDO MENDICUTTI

GUILLERMO BUSUTIL

Eduardo Mendicutti, columnista y escritor, ha desarrollado desde 1973 una larga obra narrativa en la que sus novelas *Una mala noche la tiene cualquiera, El palomo cojo* o *Los novios búlgaros,* entre otras, pueden considerarse la crónica sentimental de un mundo que ha evolucionado desde la marginalidad a la normalización, contado siempre con un brillante lenguaje popular y un humor inteligente. En *Otra vida para vivirla contigo,* publicada por Tusquets, Menducutti narra la relación entre un joven concejal de un pueblo gaditano y un maduro escritor que vive en Madrid.

—Su novela cuenta la historia de un bolero entre dos generaciones que viven de forma diferente el amor.

—Ernesto Méndez es un hombre del siglo XX que efectivamente viene de un tiempo en el que había que curtirse en los amores clandestinos, cuando no podía fijarse la afectividad y la dureza de las dificultades exigía un compromiso. En cambio, el personaje de Víctor Ramírez pertenece al siglo XXI, cuando el compromiso es más habitable y los obstáculos se pueden pelear con optimismo, incluso con cierta alegría. Él ha crecido en una época sin posiciones hostiles a la homosexualidad, en la que todos los amores son iguales con sus pasiones, su respetabilidad, sus infidelidades, sus adulterios. Esa diferencia entre lo que no se espera de un personaje educado en los amores fugaces y el modo cómo otro vive la afectividad de una manera más superficial, crea diferentes expectativas y que ambos se muevan en un terreno resbaladizo, donde aprenderán cuál es la verdadera conciencia del amor. Y que todo amor es eterno mientras dura.

—¿Aunque se esté en medio de un triángulo sentimental, como le sucede a Ernesto?

—Tener que elegir entre la estabilidad que proporciona la vida en pareja y la vida amorosa que te impulsa a desear otra vida, acompañado por una persona que la haga posible, conduce a Víctor a una esquizofrenia afectiva que me resulta muy conmovedora y estimulante. Las personalidades así son muy adictivas. Es cierto que pueden volverte loco, pero también te sacan de una atonía a la que estamos condenados y con la que parece que estamos satisfechos, sin que nos preguntemos por qué estamos satisfechos y si no es mejor vivir el privilegio de experimentar un amor que nos arranque de la resignación, a pesar de que por esa misma pasión ese amor no pueda durar demasiado.

—Esa es la esencia del bolero, el hilo que pespunta los capítulos de la historia.

> LOS DISFRACES DE LA SEDUCCIÓN REPRESENTAN MUY BIEN EL MODO EN QUE IDEALIZAMOS CADA UNO LA IMAGEN DE NUESTRO AMOR, CÓMO CONSIDERAMOS AL OTRO Y CÓMO DESEAMOS APROXIMARNOS A ÉL

—Los boleros cantan amores que merece la pena vivir. Cuando decidí escribir la novela primero pensé en hacerlo en primera persona, a través de la voz de Ernesto, y luego en que fuese una historia de amor desaforada y se pudiese contar como un bolero. Que su música fuese la columna vertebral de referencia que complementa el tono de la historia. También es la música que define la generación del personaje de Ernesto, frente al rap que aparece cuando la voz cantante afectiva la toma Víctor.

—El humor es algo fundamental en su obra y en *Otra vida para vivirla contigo* tiene mucho de guiño a Oscar Wilde.

—No fue de una manera consciente, pero sí es cierto que hay un humor aquilatado de comedia, con notas de crítica social, muy cercano a *La importancia de llamarse Ernesto* de Wilde, y que también está ese tono melancólico de *De profundis* relacionado con el desgarro de la experiencia amorosa. Me gustaría que el lector percibiera los dos tonos por igual y no tuviera que elegir entre uno y otro. Es verdad que la historia evoluciona en ese sentido, pero me interesa mucho que el lector entienda y sienta que el humor es muy importante para sobrevivir, también en el amor.

—Ese humor brilla especialmente cuando usted narra cómo escenifican los dos protagonistas su primer encuentro. ¿La seducción como disfraz?

—Los disfraces de la seducción representan muy bien el modo en que idealizamos cada uno la imagen de nuestro amor, cómo consideramos al otro y cómo deseamos aproximarnos a él. También es una manera divertida de reflejar ese amor intergeneracional. Para Víctor la seducción de la respetabilidad implica vestirse formalmente, mientras que para Ernesto supone hacerlo de manera desenfadada. Un disfraz que ambos extienden en la narración de sus respectivas experiencias amorosas. Víctor trata de dar una imagen ceñida a lo que considera que son las expectativas de Ernesto. Este engaño inicial marca el proceso de seducción que tienen que romper para adentrarse, a través de otro disfraz como es la atmósfera de los lugares a los que van, en el sentido de la aventura que pueden vivir, especialmente Ernesto, dejándose llevar, sin miedo a perder la dignidad ni a enfrentarse a los obstáculos sentimentales que habrán de superar.

—Gran parte de la historia se desarrolla a través de cartas y también de *emails* y *whatsapps*. ¿Una novela que

ITZIAR GUZMÁN

reivindica la escritura como remanso en este tiempo de mensajes acelerados o una novela epistolar del siglo XXI?

—Las dos ideas están presentes. Por una parte los capítulos de las cartas de Ernesto al personaje de Jerónimo y al de Romeo, el perro que representa el recurso de apelar al hijo para tratar de salvar una relación en crisis terminal, escritas para ser enviadas aunque no serán leídas, le sirven al narrador para respirar y permiten que la historia avance más en la narración que cubre varios meses. Ernesto dice en un momento dado que es un hombre de la cultura de la voz, del diálogo demorado cara a cara, y esto se refleja en las cartas. Aunque al principio le parece absurdo confiar la relación amorosa a esta comunicación tan instantánea, impulsiva e impaciente de los *whatsapps*, descubre que lo más elemental verbalmente reverbera. Con dos palabras sabe si el otro está bien o mal, si al dejar pasar tiempo está transmitiendo que pasa algo y que en cualquier momento puede atender el reclamo.

—La homosexualidad, como fondo de sus novelas, define su obra. ¿La literatura tiene que estar escrita desde lo que uno es y vive, sin falsificaciones ni etiquetas de ninguna clase?

—Yo soy un hombre, soy escritor, soy gay, soy español, aunque suene raro en estos momentos, y todo esto está en mis libros. Lo importante es que el escritor se la juegue de algún modo en cada historia y ponga sus experiencias, sus tripas, en aquello que escribe. Y que su mirada, su corazón, aporten siempre autenticidad a sus novelas. Por otra parte, cuando en una novela hay cosas reales, estas se contaminan de la ficción y solo quedan como un material de fondo, igual que sucede en esta historia. Es inevitable que el lector lea, como también puede hacer con mis anteriores libros, buscando referencias e identificaciones, pero creo que enseguida se despreocupa y solo le interesa que la novela esté bien escrita y le atrape aquello que le están contando. Tampoco hay que olvidar que puede suceder al revés y que el poder de la ficción provoca una sensación de verdad en lo que solo es un sueño, un anhelo, un producto de la imaginación.

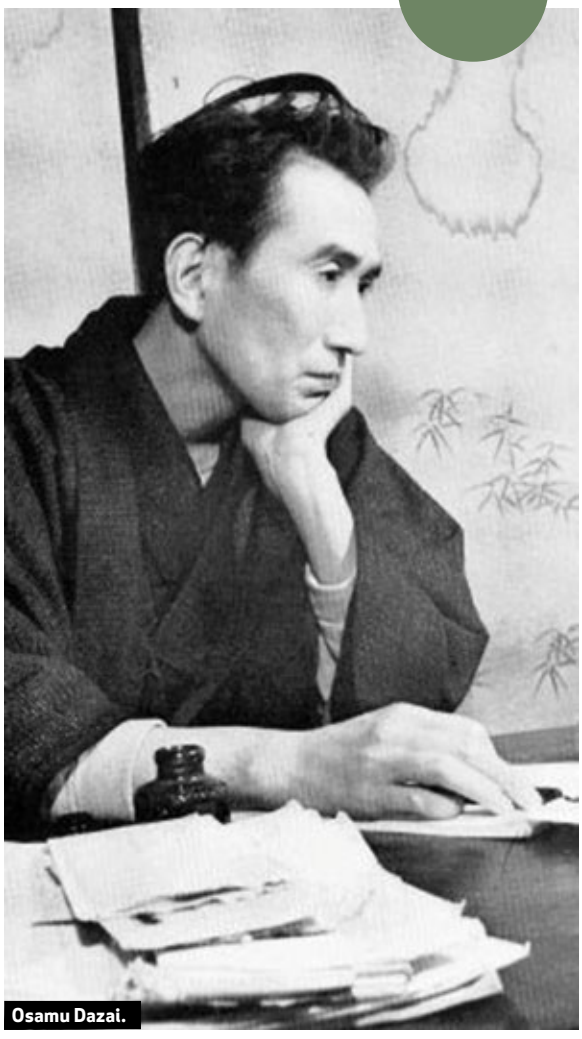
—Al final de la novela usted advierte que se trata de una historia contra la maledicencia del rumor. ¿Se ha sentido Truman Capote, un maestro en esta práctica literaria?

—El cotilleo lo ha invadido todo. La vida social, la política, la cultural. Todo está contaminado por personas tóxicas que inventan cosas acerca de nosotros y que son equivocaciones o, en algunos casos, ataques malintencionados por envidia o por aburrimiento. Cuando yo empecé una relación con este joven político, comenzaron los rumores, especialmente en internet, algunos anónimos y muy groseros, que me enfadaron mucho, y luego pasé a tomármelo con humor. Hasta el momento en el que me dije que si fuese verdad todo lo que decían, menuda historia estaba viviendo. Entonces, lo mejor era contarlo. Todo lo que figura en la novela responde a algo que se dijo, que se escribió de nosotros o que alguien vino a contarme. Convertir el cotilleo en literatura es un desafío.

—¿Cree que la otra vida en internet puede terminar devorando la vida real?

—Los conceptos que considerábamos sagrados en el siglo XX, como el sentido de la lealtad, de la traición, del chaqueteo, se han convertido en profanos y han perdido trascendencia. Esto supone una pérdida importante, pero quizá en algún momento tenga rasgos positivos. No lo sé. El mundo evoluciona, los medios de comunicación cambian, nuestro lugar en el mundo parece escurridizo y me temo que esto va a ser inevitable durante mucho tiempo. También estamos construyendo entre todos vidas de avatares, falsedades que van quedando como una huella y conducen a equivocaciones o terminan dañando a otros. Tal vez tengamos que aceptar que cada uno es yo, sus circunstancias y lo que dicen en internet. ■

NARRATIVA

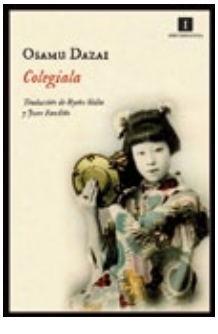


Osamu Dazai.

LITERATURA DE CRISTAL

MARTA SANZ

COLEGIALA
Osamu Dazai
Impedimenta
Trad. Ryoko Shiba
y Juan Fandiño
272 páginas | 19, 95 euros



No exagero si les digo que *Colegiala* de Osamu Dazai ha sido una de las lecturas más gozosas que he realizado en lo que va de año. Entre estos relatos de crecimiento, transformación y búsqueda de la identidad femenina destaca el que da título al volumen. Escribe su narradora, una colegiala con una flor bordada en la ropa interior: "La belleza pura siempre carece de sentido y de moral [...] Por eso me gusta tanto el rococó". La boca de la colegiala pronuncia el anti-axioma estético de Dazai que se concentra en soledades dibujadas por la presión que se ejerce con la punta de un alfiler. Otros cuentos incluyen imágenes que transmiten sentimientos preciosos: en "El árbol de cerezo y el silbido mágico" un amor familiar de "no decir, pero saber", lejos de toda hipocresía, es una hermosa faceta del pudor. También hay relatos en torno a las vocaciones y el mundo artístico y literario: "Chiyojo" plantea los peligros de la precocidad y la corrupción del talento por el interés ajeno, y advierte de que es más habitual ser una malograda que un malogrado. Por su parte, "Vergüenza" aborda esa propensión de los lectores —de las lectoras— a creer que todos los libros hablan de ellos —y de ellas— y que todo lo que nos descubren los autores sobre su manera de ser y de vivir es verdad. Dazai es tan cruel consigo mismo como sus narradoras al apuntalar el mito hiriente de los artistas impostores: así lo relata la voz de bolero de la esposa de un pintor en "Un grillo". Por último, Dazai escribe historias sobre el trauma de la guerra —"Una señora encantadora", "Ocho de diciembre": allí afloran los mejores y peores sentimientos de un país al principio estúpido en su ignorante triunfalismo y, más tarde, devastado.

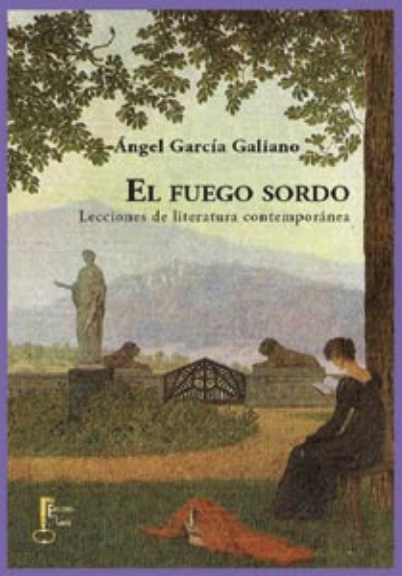
> AL MARGEN DE UNA CULTURA DONDE VERGÜENZA Y LÁSTIMA DEFINEN UNA APROXIMACIÓN 'JAPONESA' AL ACTO DE VIVIR, DAZAI CATALOGA, EN ESTOS CUENTOS, DELICADAS Y EXQUISITAS EMOCIONES QUE FORMARÍAN PARTE DE UNA SENSIBILIDAD FEMENINA UNIVERSAL

La mirada y la voz de distintas mujeres conceden unidad a *Colegiala*. Casi todas las narradoras dicen de sí mismas que son feas aunque a ratos "estén guapas". El lector no sabe si debe ser crédulo porque los cuentos están recorridos por un sistema venoso cuya savia se compone de hipersensibilidad e inseguridad como emociones asociadas a una supuesta condición femenina. También forma parte de esa savia la convicción de que, más allá de parafinadas ternuras, el amor sirve. Está. Agridulcemente. Al margen de una cultura donde vergüenza y lástima definen una aproximación *japonesa* al acto de vivir, Dazai cataloga, en estos cuentos, delicadas y exquisitas emociones que formarían parte de una sensibilidad femenina universal. La narradora de "Piel y corazón", víctima de una horrenda erupción, dice: "Era fea, estaba asquerosa, tenía veintiocho años y no podía parar de llorar. Incluso se me cayó la baba". Ese tono de baja autoestima alimenta tanto los relatos que optan por el recato lírico y la seriedad, como los que se mueven en el terreno de la hipérbole cómica, de una tendencia a la exageración que quizá conecte con aquel pensamiento misógino de Nietzsche respecto a que no existe un dolor más agudo que el experimentado por una jovencita occidental económicamente acomodada.

La perspectiva de Dazai no es misógina: refleja una empatía y una capacidad de observación que avalan su apelativo del Dostoievski japonés. Su colegiala ofrece la visión de mujeres conscientes de unas innatas suciedades que hay que eliminar del organismo, sudando una maldad que siempre es menor de lo que nosotras mismas creemos: en *Colegiala* se construye la vulnerabilidad de esa mujer que siente su inteligencia como pecado y no sabe la fascinación que provoca en quienes la observan con la debida atención. Por eso, la literatura de Dazai es hipersensible: una literatura de cristal en la que algo puede romperse en cualquier momento. Y cortarnos con uno de sus filos. Y hacernos sangre. ■

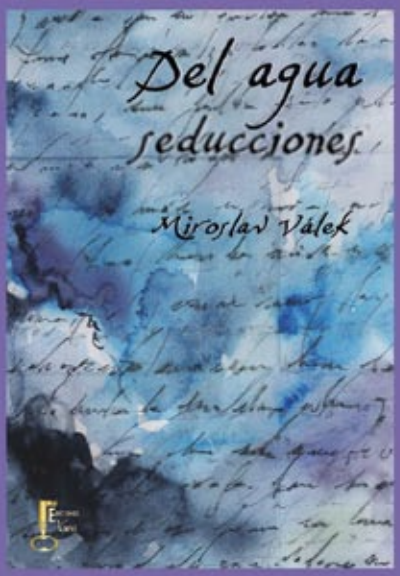
Ediciones Xorki, editorial independiente, comienza su andadura en 2011 como firme iniciativa de un grupo de profesionales conocedores de las lenguas y culturas europeas, y con experiencia en el mercado literario. Nuestra apuesta editorial incluye todo tipo de géneros y autores, y concede voz tanto a nuevos talentos españoles que comienzan su recorrido en el terreno de la literatura, como a escritores internacionales, que han obtenido grandes éxitos en sus países de origen.

Últimos títulos publicados en Ediciones Xorki

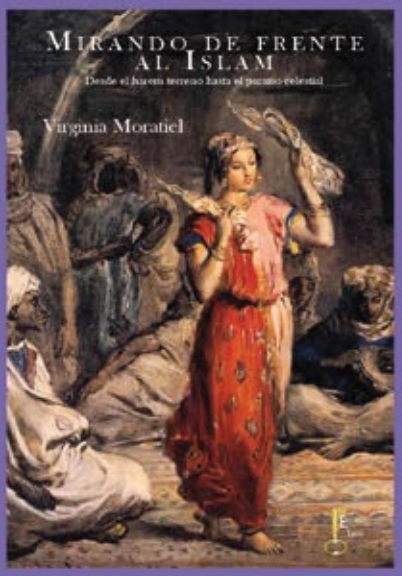


El fuego sordo. Lecciones de literatura contemporánea
Ángel García Galiano

Llaves en mano
Marcos Eymar



Del agua. Seducciones
Miroslav Válek



Mirando de frente al Islam
Virginia Moratiel

Cuentos eslovacos de tradición oral

La Amante Imperfecta
Alfredo Cernuda

www.edicionesxorki.es

edicionesxorki@edicionesxorki.es

DELIBROS
www.delibros.com
in
DELIBROS Revista / @DELIBROSRevista
25 años informando

NARRATIVA

VIDAS DE PERSONAS COMUNES

IÑAKI ESTEBAN

EL BUEN HIJO
Ángeles González-Sinde
Planeta
320 páginas | 19,50 euros

Narrar sobre lo extraordinario suele tener más ventajas de partida que fijarse en los sucesos corrientes y en personajes que tampoco son seres del otro mundo. Si lo excepcional llama la atención, lo normal la debilita. Por eso es más arriesgado escribir novelas en las que pasan cosas similares a las que pasan en la calle o en la escalera de vecinos, aunque si se sale airoso del intento la recompensa viene dada por la identificación del lector con lo que se está contando.

Ángeles González-Sinde ha optado por contar las vidas de personas comunes en *El buen hijo*. Los que lean esta novela, finalista del Premio Planeta 2013, sentirán que han conocido a solteros adultos como Vicente, a madres y hermanas como las suyas, quizá también a inmigrantes como Corina y a amigos como Juan Carlos, que mantiene una relación estable con una mujer casada. Y si no los conocen, habrán imaginado que quien vive en la otra puerta, o los que se cruzan con ellos en la calle o en el supermercado, son o pueden ser así. La autora ha asumido este planteamiento y ha hecho que pivote en torno a Vicente, a su insatisfacción, a su miedo, a sus ganas de ser verdaderamente independiente y a tener su propia vida, pues ya ha cumplido los 37 años y no ha salido del mundo del pequeño negocio familiar.

> UNA NOVELA ÁGIL, CERCANA, POBLADA DE PERSONAJES ENTRAÑABLES, QUE REFLEXIONA SOBRE LA FAMILIA Y LA VIRTUD DE ARRIESGAR PARA CONSTRUIR UNA VIDA PROPIA

Consecuente con esta estrategia, González-Sinde ha elegido que el protagonista nos cuente su vida en primera persona, para así sentirla más cerca, y ha empleado los diálogos y las secuencias dramáticas en dosis medidas y suficientes para mantener la atención del lector. Como las historias que cuenta son poco enrevesadas, el lenguaje que emplea también lo es. Y como narra los pequeños trances de la gente corriente, que suelen provocar no pocos desastres, toda la novela va encaminada a que se lea con facilidad e interés.

Vicente necesita libertad y amor. Bien una de las dos cosas o ambas a la vez, aunque no encuentra ni una ni otra con la plenitud que él desea. Vive con su madre y su perro, Parker, y soporta las visitas de una hermana que cría varios hijos de diferentes relaciones. Gran parte de su mundo se encierra en la papelería familiar que él gestiona, y en las relaciones con otros amigos, especialmente con Juan Carlos. Su vínculo con las mujeres es inestable, aunque él preferiría otra cosa. Sale a ratos con Blanca y se enamora de Corina, una rumana a la que contrata para cuidar a su madre y que se queda para ayudarle en la papelería. La sensación general es que se ha quedado estancado y que ya nunca volverá a tener las ilusiones de los diecisiete años, cuando soñaba con irse a Gran Bretaña. Pero también tiene la esperanza de que un día se sienta con la fuerza suficiente como para tirar para adelante y cumplir ese sueño, nada complicado, que exige sin embargo un poco de valor.

Aunque es verdad que esta novela está muy lejos del guion de cine, como ha recalcado González-Sinde, también es cierto que la forma de los capítulos, como agrupaciones de secuencias a partir de un hecho que da inicio a la acción, tiene algo de montaje cinematográfico. En vez de seguir un curso de los acontecimientos más o menos lineal, la autora escoge momentos significativos y elocuentes de la vida de Vicente y los desarrolla hasta que termina el capítulo y pasa a otro grupo de secuencias. El resultado es una novela ágil, cercana, poblada de personajes entrañables que reflexiona sobre la familia y la virtud de arriesgar para construir una vida propia. ■

ELENA LÓPEZ DE LAMADRID

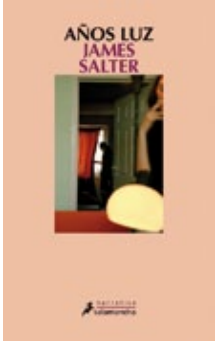
Ángeles González-Sinde.

NARRATIVA

EN LA ORILLA

EDUARDO JORDÁ

AÑOS LUZ
James Salter
Trad. Jaime Zulaika
Salamandra
382 páginas | 19 euros

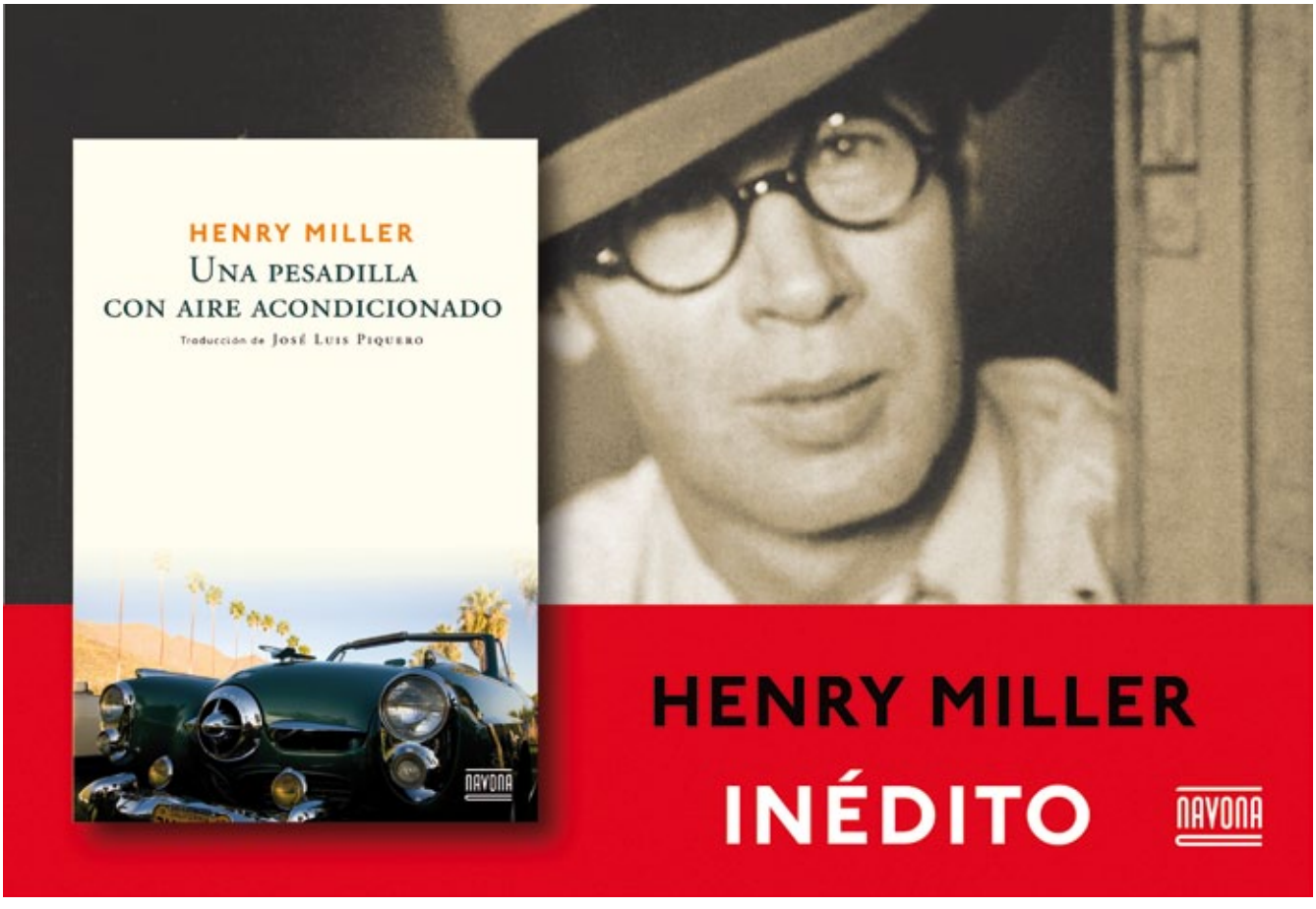


Si el físico Richard Feynman decía que una onda sonora deja una traza en un árbol, aunque nadie pueda verla nunca, también podemos decir que nuestras vidas dejan una especie de traza en el tiempo, y aunque ya nadie pueda verla porque todo lo que hemos sido y hemos hecho se ha desvanecido por completo, esa traza permanece en algún sitio, y solo el sutil oído de los físicos —y de los novelistas— puede capturarla y revivirla. Y esto es lo que hace James Salter con las vidas de Viri y Nedra Berland en *Años luz*.

A primera vista, *Años luz* retrata la vida de un matrimonio (Viri y Nedra) que vive con sus dos hijas en una bonita casa de campo, a orillas del río Hudson, desde finales de los años cincuenta hasta mediados de los setenta. En principio, Viri y Nedra lo tienen todo para disfrutar de una existencia idílica. Pero Viri quiere tener éxito como arquitecto, y no lo tiene (ni hace mucho por tenerlo). Y Nedra quiere encontrar su libertad, y no la encuentra. Esto podría ser el argumento "visible" de la novela. Pero en realidad lo que ocurre no es lo que queda a la vista, sino lo que tiene lugar bajo la superficie, allí donde no sabemos muy bien qué les pasa a los personajes. Porque esta novela está construida con la materia volátil que flota en nuestras mentes y en nuestros estados de ánimo, como ocurre con esa extraña felicidad que sentimos a veces, tomando el sol en el jardín o sentados con los nuestros frente a una chimenea de piedra, y que nos resulta dolorosa porque sabemos que no va a durar, o porque intuimos que no podremos soportarla si dura demasiado.

> ESTA NOVELA ESTÁ CONSTRUIDA CON LA MATERIA VOLÁTIL QUE FLOTA EN NUESTRAS MENTES Y EN NUESTROS ESTADOS DE ÁNIMO, COMO OCURRE CON ESA EXTRAÑA FELICIDAD QUE SENTIMOS A VECES, QUE NOS RESULTA DOLOROSA PORQUE SABEMOS QUE NO VA A DURAR

La novela no tiene una estructura lineal ni una trama aparente. Viri y Nedra y sus amigos y amantes se embarcan en conversaciones que a veces nos interesan y a veces nos aburren. Los personajes secundarios

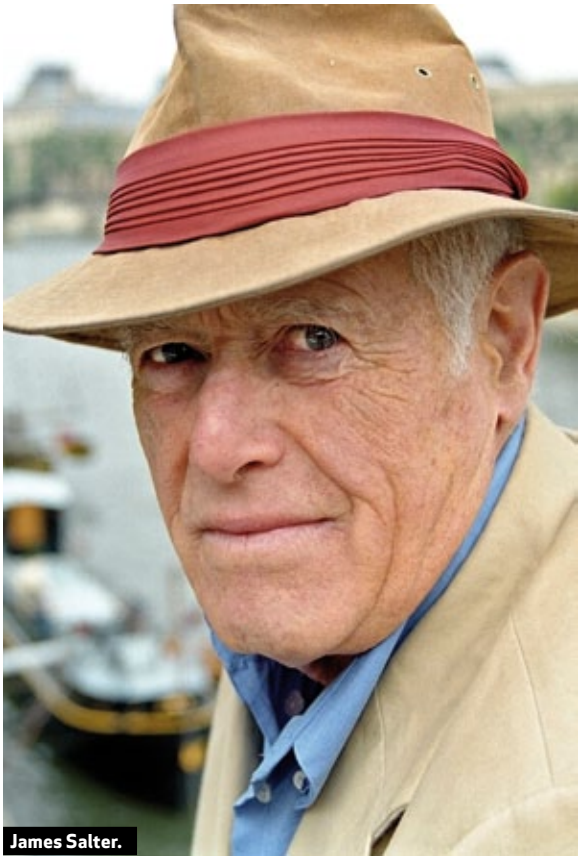


aparecen y desaparecen sin que sepamos qué pasa con ellos —como en la vida misma—, porque Salter ha querido darle a su novela una estructura fluida que pueda atrapar mejor nuestra percepción de los sucesos. Estas peculiaridades pueden parecer errores o torpezas, pero no lo son en absoluto, porque en *Años luz* todo parece fluctuar, como la vida, como el tiempo, y eso es justo lo que el lector necesita sentir.

Los rumores aseguran que James Salter, que publicó la novela en 1975, se inspiró en la vida de su familia y de sus vecinos de New City, en las riberas del Hudson, cuando vivía con su primera mujer y sus hijas en un mundo de familias "todas jóvenes, sin cicatrices" (lo cuenta en sus memorias, *Quemar los días*). Pero *Años luz* cuenta justamente cómo van apareciendo esas cicatrices, y cómo esas familias que parecían eternamente jóvenes dejan de serlo y se dan cuenta de ello como si todo hubiera ocurrido en una sola noche, igual que en una sola noche se caían las hojas de los olmos que bordeaban la carretera.

Años luz es una novela de una tristeza aplastante, pero lo asombroso es que esta tristeza está traspasada de vida y belleza y calidez. El lector siente que ha compartido la vida de esa pareja, ha presenciado sus mentiras y sus traiciones, pero también sus hermosos momentos de compenetración y de alegría compartida. "Sucede en un instante. Todo es un largo día, una tarde interminable, los amigos se marchan, nos quedamos en la orilla". Ahí está el secreto de la novela de Salter. Todo es presente y todo es plenitud, y a la vez todo es algo que ya no existe. Estamos aquí, con los amigos, en una granja con una tortuga y dos hijas; pero de pronto ya nada de eso es real, y la única traza que queda de nuestra existencia es la tortuga, en cuyo caparazón nosotros mismos —que ya ni siquiera nos acordábamos— habíamos dejado grabadas nuestras iniciales. Y ahora ya no nos queda nada, y estamos para siempre en la orilla. ■

GETTY



James Salter.

"El destino está ahí, pero **las reglas** las ponemos nosotros"

—DOLORES REDONDO

TOMÁS VAL
FOTO: RICARDO MARTÍN

Como si todavía estuviera inmersa en el mundo de sus novelas, Dolores Redondo se sorprende al bajar del tren en la estación madrileña. Aunque es de San Sebastián, ha encontrado su casa —espiritual y literaria— en Elizondo, el paisaje de Amaia Salazar, la inspectora protagonista de sus relatos. Con *El guardián invisible* (Destino, 2013), primera novela de la trilogía de Baztán, Dolores Redondo alcanzó un éxito desbordante. Miles de lectores quedaron subyugados por las aventuras de la inspectora en un rincón del norte, por las implicaciones de la mitología vasco-navarra en la vida diaria, por el ambiente mágico y telúrico que rodea a una serie de crímenes. *Legado en los huesos*, la segunda entrega, profundiza en ese mundo, desarrolla unos personajes atormentados por el pasado o embargados por el mal y nos adentra en un paisaje habitado por criaturas mágicas, por fuerzas oscuras o benefactoras de cuya existencia real solo el lector podrá decir..

—Misterio y esoterismo, género negro y dos ingredientes para asegurar el éxito.

—No sé si para asegurar, porque creo que era bastante arriesgado introducir ciertos elementos en la novela. Si hubiese sido algo más experimentado, como vampiros, hombres lobo... Pero meter mitología vasca-navarra... Era arriesgar.

—¿De qué forma se han conservado esas tradiciones? ¿Siguen tan vigentes como sugiere en sus novelas?

—En el valle de Baztán están muy presentes y, por suerte, se han ido recuperando y se enseñan a los niños en el colegio. Esos mitos se han ido integrando en la vida diaria de un modo bastante armónico, sin estridencias. Si preguntas a gente de Elizondo si cree en brujas, te dirá que no, pero en la puerta de su casa tienen colgado un *eguzkilore* para que las brujas no entren. Por si acaso...

—La Naturaleza, el paisaje poseen gran importancia en sus novelas y casi se podría decir que modelan a los personajes, que son criaturas telúricas.

—Hace un rato paseaba por la calle Alcalá de Madrid y pensaba en cómo la ciudad no permite esa comunión, esa sensación de pertenencia. Yo soy de una ciudad pequeñita, San Sebastián, y sí tengo esa unión con mi ciudad. En una zona como Baztán resulta mucho más fácil comprenderlo. Estás allí unas horas y te imaginas cómo era la vida hace doscientos años: la lluvia, la niebla, la sensación de estar en un lugar cerrado, el cielo oscuro y bajo... Es casi imposible, si vives allí, no convertirte en un observador de la naturaleza, de los animales, del río que se desborda.

—Es fácil pensar que en Nueva York puedan producirse varios crímenes relacionados o que haya un asesino en serie. Dolores Redondo ha conseguido que nos creamos que tal cosa pasa en Baztán, un pequeño valle rural del norte de Navarra con muy pocos habitantes.

—Ha sido fácil conseguir eso porque el lugar es muy misterioso. El aislamiento geográfico también ha propiciado que sus gentes no sean demasiado sociables —tampoco son antisociales—, donde el índice de depresiones es altísimo y los suicidios son numerosos. Me ha sido sencillo imaginar que la violencia ejercida contra uno mismo también puede ejercerse sobre los demás. Pero esa violencia no es explosiva y puntual como pudo suceder en Puerto Hurraco, sino algo que va macerándose con el tiempo, poco a poco.

—En *Legado en los huesos*, el mal tiene una gran presencia como entidad autónoma, con carta de naturaleza, no como consecuencia de la estupidez o la locura. ¿Existe el mal?

—Es un concepto que, en nuestra rapidísima evolución, hemos perdido. Yo creo que hay gente malvada que no está loca. Aquellos que por enriquecerse mandan a personas al paro; los banqueros que roban a los necesitados; los que trafican con personas... son malvados. La codicia es un pecado capital.

—¿Y un asesino en serie, es malvado o loco?

—Depende. Hay quien llega al mal por la locura, como aquel joven que le cortó la cabeza a su madre y la paseó por todo el pueblo, y hay otros casos en los que se cometen actos horribles por codicia, por dinero, porque se disfruta con el sufrimiento ajeno.

—Su inspectora, Amaia Salazar, lucha por aplicar la razón a los acontecimientos, pero al final tiene que sucumbir a lo sobrenatural. Cuando las cosas se ponen feas, son los duendes del bosque quienes nos muestran el camino. No sé si eso es una metáfora, si intenta decirnos que el destino impone sus propias reglas.

—El destino está ahí, pero las reglas las ponemos nosotros. Hasta los que creen en el destino miran antes de cruzar la calle. Creo que tenemos que intentar conjugar lo global con lo esencial, lo moderno con lo antiguo, lo cosmopolita con el origen. Hemos crecido demasiado rápido y hemos olvidado cosas importantes que están envueltas en el misterio.

—¿Existe, en el fondo de nosotros, la esperanza de que exista la magia, de que

EN UNA ZONA COMO BAZTÁN TE IMAGINAS CÓMO ERA LA VIDA HACE DOSCIENTOS AÑOS: LA LLUVIA, LA NIEBLA, LA SENSACIÓN DE ESTAR EN UN LUGAR CERRADO, EL CIELO OSCURO Y BAJO... ES CASI IMPOSIBLE NO CONVERTIRTE EN UN OBSERVADOR DE LA NATURALEZA, DE LOS ANIMALES, DEL RÍO QUE SE DESBORDA"

pueda ocurrirnos algo maravilloso que cambie nuestras vidas?

—Sí, sin duda. Eso es humano. La fe en que exista el amor verdadero, en que los que se mueren no desaparezcan del todo, en que lo que recuerdas siga vivo, es algo muy humano.

—Leyendo *Legado en los huesos,* dan ganas de que nada de eso exista. Todo resulta oscuro, amenazante... Y, sin embargo, a raíz de la aparición de *El guardián invisible,* el turismo ha aumentado espectacularmente en el valle de Baztán.

—Sí, hay gente que lo dice. Pero si quieres sentir lo que es estar solo en mitad de un bosque, notar presencias a tu alrededor, un ambiente raro y opresivo, esa visita es mejor que cualquier sesión espiritista. Notas la fuerza, cómo te expulsa o te acoge.

—¿Por quién está influida Dolores Redondo?

—Por P.D. James y por Agatha Christie, que son las que más he leído. También por muchos americanos: yo soy más de americanos que de suecos. Me da mucha rabia que digan que fueron los suecos quienes sacaron el crimen al campo, cuando la Christie ya llevaba a Poirot a cultivar calabacines y otros nos contaban las aventuras de un policía local en Tomelloso. Ellos han llegado a un público muy amplio, pero el crimen fuera de la ciudad no es una innovación suya.

—*El guardián invisible* y *Legado en los huesos* son parte de una trilogía. ¿Va a desaparecer Amaia Salazar al concluir esas tres novelas? Tiene todas las características para protagonizar una gran serie.

—Después de la trilogía, escribiré una novela diferente. Después, ya veremos qué me pide el cuerpo. Una trilogía es dura de escribir. No lo sería tanto con menos éxito, pero afortunadamente lo ha tenido y la promoción y el esfuerzo de mantener el nivel ha resultado muy exigente.

—La novela negra siempre ha tenido un importante componente de crítica social. Quizás en *Legado en los huesos* ese ingrediente esté más presente que en *El guardián invisible.* Aquí se critican más cosas.

—Y porque no había ocurrido todavía el caso de la niña asesinada en Galicia, estamos viendo cómo se está comportando alguna prensa. Es terrible. En la novela hay pinceladas de política, sobre el periodismo, el mundo del dinero... Y está también muy presente el tema de las competencias policiales y de cómo eso influye en entorpecer ciertas investigaciones.

—¿Qué lee Dolores Redondo?

—Ahora casi no leo novela negra, porque no quiero contaminaciones. Leo a los clásicos y releo obras que me han dejado un poso constante, como *La peste.* Esa ciudad cerrada, con todo que se pudre alrededor... Releo también a Balzac, *Eugénie Grandet,* el peso de la familia... Los comportamientos de mis personajes es los que más me importa y eso no está en las novelas negras, sino en las grandes novelas de los clásicos. Adoro a Norman Mailer, a Henry Miller...

—En sus novelas no hay niños normales, felices. La infancia parece fuente de infelicidad.

—Supongo que eso es porque mi infancia, aunque me amaron mucho, fue dolorosa. Estuvo muy marcada por la enfermedad y la muerte. En los años setenta, cuando yo era pequeña, a los niños no se les daban explicaciones ni ayuda en ese sentido. Uno de mis paseos de infancia era al cementerio. ■

ENSAYO

LA EDICIÓN DE LA MEMORIA

GUILLERMO BUSUTIL

ESPECIES EN EXTINCIÓN
Juan Cruz
Tusquets
464 páginas | 22 euros

La memoria es una voz que se asoma desde una taza de café. Humeante, oscura, serena, amarga, aunque uno la endulce y trampee su sabor. La memoria es la postal de los otros tiempos y de las otras personas que uno fue o soñó ser. Frente a su aroma o al color sepia de las imágenes, de las palabras, de las emociones, uno confronta los ojos del presente, se reconoce en sombras y hace una edición de la memoria entre cicatrices, logros, silencios y confesiones que nos cuentan y cuentan lo que somos profesional y sentimentalmente. Juan Cruz también lo lleva a cabo. Desde la frontera de una edad que aúna mucho tiempo detrás y menos horizonte delante —una certeza que permite la elegancia de no ajustar cuentas ni colgarse medallas— hace balance con algo de tristeza y desgaste al recordar la vitalidad de sus aventuras como periodista y editor.

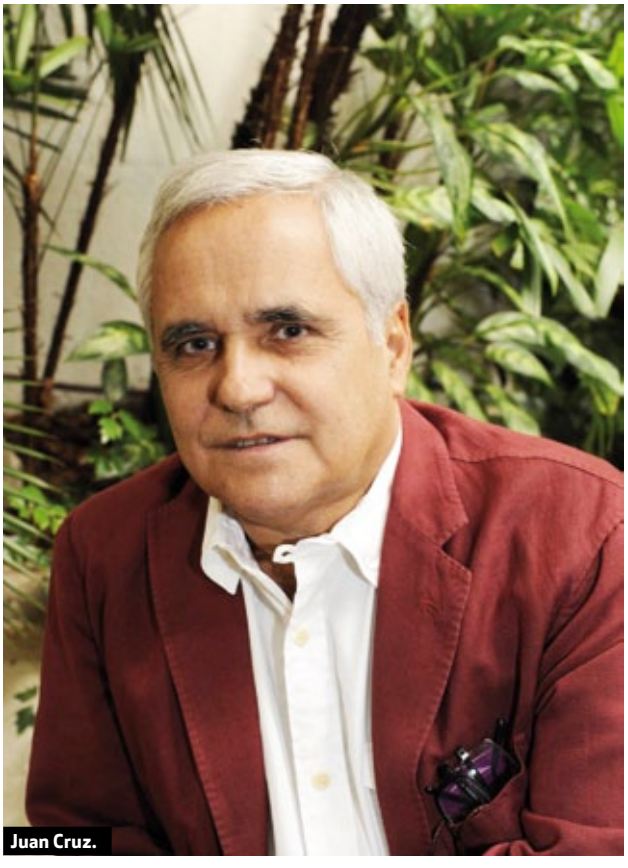
> 'ESPECIES EN EXTINCIÓN' ES UN HERMOSO CANTO DE CISNE AL PERIODISMO Y A LA EDICIÓN. UN LIBRO DE PERSONAJES Y EXPERIENCIAS PERSONALES DONDE LO PROFESIONAL Y LO SENTIMENTAL SON LA MÚSICA DE ESTE 'JUKEBOX' DE LA MEMORIA CONVERTIDA EN LITERATURA

Un libro es el producto de un sentimiento, dice el autor canario. Y en este caso, ese sentimiento es el de la pasión por dos oficios que todavía son cónsules notables de la realidad, de la indagación sobre el hombre en la sociedad y su adversidad. Aunque hoy, como casi todo, anden con un pie fuera del nuevo mundo en el que la mayoría de los valores y profesiones humanísticos son el lastre de la economía virtual, de la deseducación cultural. Periodismo y edición de literatura. Palabra y pensamiento. Crítica y fabulación. La magia de contar las urgencias del día, la ficción de lo que puede llegar a suceder. Juan Cruz conoce a fondo los mecanismos secretos de estos oficios. Y también los éxitos, las derrotas, las incertidumbres de su labor y de su presente imperfecto. Ha estado años en las trincheras de ambas maneras de mirar el mundo para hacer lo mismo: contar como se recuenta el cuento de la vida, que dijo su amigo Carlos Fuentes. Lo hizo en libros con su firma literaria, en entrevistas que nos aproximan al alma del personaje que hay detrás de la obra, del lenguaje y de los gestos. Y vuelve a hacerlo en estas páginas donde los recuerdos, las atmósferas, las ciudades, los libros, los amigos, los amores que fueron, la reconciliación conyugal, el orgullo de padre y el llanto de un nieto, fluyen y viajan, se desnudan y se entrecruzan, se confiesan sin dolerse y sin ponerse estupendos.

Juan Cruz equilibra la honestidad, el haber sido testigo y cómplice, al desgranar por dentro los juegos y tensiones entre el mundo editorial y la vanidad, la ambición o la necesidad de desaparecer de los escritores; entre el diseño del éxito y la espontaneidad del triunfo; entre la fidelidad y la deslealtad. Hay sinceros homenajes del editor que aprendió de los grandes: Antoine Gallimard, Peter Mayer de Penguin, Michael Korda de Simon & Schuster; admiración por los autores cuyas huellas contribuyeron a su carrera: Vargas Llosa, García Márquez, Rafael Alberti, Günter Grass, Caballero Bonald, Saramago. Sin olvidar otros nombres importantes que fundamentan una larga amistad trenzada en viajes, conversaciones y en noches dentro de la noche. Como tampoco falta el respeto evocador hacia los que llegaron y se fueron, porque la literatura es la consecuencia de la voluntad y los sueños, dejando una brecha: lo que más le duele a un editor no es el regateo o la subasta con un autor o su agente, sino que otra editorial se lleve al nombre que fue su apuesta. O la evocación del magisterio de Jean Daniel y Eugenio Scalfari, la romántica reivindicación de que la literatura y el periodismo duren una vida más.

Especies en extinción es un hermoso canto de cisne al periodismo y a la edición. Juan Cruz cuenta lo vivido en un libro de personajes y experiencias personales donde lo profesional y lo sentimental son la música de este jukebox de la memoria convertida en literatura. ■

ROBERTO RUIZ


Juan Cruz.

Marc Fumaroli.

ÉLITE Y ESCRITURA

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS
Marc Fumaroli
Acantilado
Trad. José Ramón Monreal
408 páginas | 33 euros

Los textos que conforman *La República de las Letras* proceden de estudios, conferencias y debates que han animado la pasión intelectual de Marc Fumaroli, uno de los grandes nombres de la cultura literaria europea, en la línea de autores como Calasso o Magris, para quienes edición, autoría y transmisión del saber contenido en los libros son distintas facetas de un único diamante: aquella pretensión de Herder en virtud de la cual las lenguas, y su plasmación escrita, la literatura, son el depósito privilegiado para considerar una historia de las mentalidades.

"República de las Letras" es uno de esos sintagmas de uso frecuente, pero cuyo nacimiento, desarrollo y evolución responden a una realidad muy concreta, que es la que Fumaroli expone y explora. Esa realidad, decisiva para la consideración del nacimiento de una autoconciencia que explotará con la filosofía moderna, es la aparición de la imprenta de tipos móviles, en torno a 1450, si bien el empleo original del término, *Respublica litterarum*, es treinta años anterior y se debe a un discípulo de Petrarca, Francesco Barbaro, quien escribe a Poggio Bracciolini para felicitarle por el hallazgo de unos manuscritos que se suponían perdidos, entre ellos la *Institutio oratoria* de Quintiliano. Lo que Barbaro celebra en su carta es la gratitud que en el futuro generaciones de lectores tendrán hacia Bracciolini por haber exhumado esas obras que se creían desaparecidas, una gratitud que esclarece el trasfondo que la susodicha República de las Letras posee: el de una cofradía de humanistas que, laborando por un bien común que deroga toda frontera temporal, adopta unos lazos de solidaridad destinados a preservar ese fondo intangible pero decisivo para la posibilidad de una humanidad plena, la *necessitudo litterarum* o vínculo de las letras.

Esta creencia en un grupo de sabios que mima un conocimiento a menudo invisible para el vulgo, previene uno de los males que, acaso paradójicamente, la difusión de la imprenta trae consigo: la multiplicación tantas veces ineficaz de los escritos. De modo que lo que anima esta pretensión, en su origen retórica por sus procedimientos, se muestra a la luz del devenir de la Historia como una empresa filosófica, por la devoción a una verdad sensible oculta en ciertos frutos de la cultura escrita, pero no en todos. La acusación de elitismo que se pueda hacer a esta intención recorre buena parte de las discusiones de la República, desde la querella entre Antiguos y Modernos a la cuestión de las lenguas nacionales, y arroja una luz decisivamente contemporánea sobre el problema de la difusión de la palabra escrita. Queda a consideración del lector actual evaluar cuánto de impostura y cuánto de heroísmo ha tenido esta andadura a lo largo de los siglos, aunque Fumaroli es rotundo a la hora de enunciar una verdad: frente a la confusión mental que ha conllevado la vulgarización

> FRENTE A LA CONFUSIÓN MENTAL QUE HA CONLLEVADO LA VULGARIZACIÓN DE LA LECTURA MEDIANTE SUS DESARROLLOS TÉCNICOS (LLÁMENSE IMPRENTA AYER O REDES SOCIALES HOY), UN SENADO DE HOMBRES CULTOS LUCHA DESDE HACE SEISCIENTOS AÑOS POR LA DIFUSIÓN DE UN SABER DE LA EXCELENCIA

de la lectura mediante sus desarrollos técnicos (llámense imprenta ayer o redes sociales hoy), un Senado de hombres cultos, no siempre democráticos en sus afanes, lucha desde hace seiscientos años por la difusión de un saber de la excelencia. Las peripecias de esta aventura fascinante son las que Fumaroli retrata con una erudición que jamás fatiga en este libro ejemplar y, sin duda, no apto para todos los públicos. ■

ENSAYO

MI PATRIA ES EL MUNDO

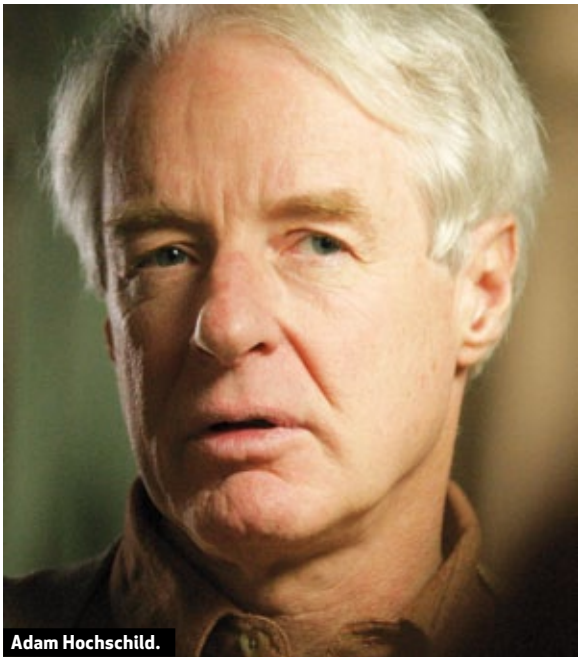
IGNACIO F. GARMENDIA

PARA ACABAR CON TODAS LAS GUERRAS
Adam Hochschild
Trad. Yolanda Fontal y Carlos Sardiña
Península
640 páginas | 34,90 euros

De Adam Hochschild habíamos leído *El fantasma del rey Leopoldo* (Península, 2002), un impresionante ensayo donde se documentan los abominables crímenes del taimado monarca de los belgas que asumió personalmente la colonización del Congo —de hecho fue durante más de dos décadas su propiedad particular, un coto tan extenso como el continente europeo— años antes de que Joseph Conrad visitara aquellas tierras desdichadas y recreara la experiencia en una de sus mejores novelas, *El corazón de las tinieblas*, cuyos horrores palidecen si se los compara con los asesinatos masivos —y bien reales— que cometieron los sicarios de Leopoldo, el mayor genocida del siglo XX. Después de dar a conocer otro valioso título del escritor y periodista neoyorquino, *Enterrad las cadenas* (2006), dedicado a un grupo de pioneros en la lucha contra la esclavitud, la misma editorial ha publicado este otro ensayo, espléndido, sobre los rostros del pacifismo en Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial.

Hochschild ejerce como profesor de periodismo en Berkeley, ha colaborado en algunas de las más prestigiosas cabeceras norteamericanas y tiene un historial clásico de militante izquierdista, volcado en la defensa de los derechos civiles, pero nada de esto pesa demasiado —aunque desde luego se refleja en sus libros— al lado de su capacidad para contar las historias de la Historia, parangonable a la de otros beneméritos divulgadores como la también neoyorquina Barbara W. Tuchman, cuyos ensayos —títulos como *La torre del orgullo* o *Los cañones de agosto*, ahora felizmente reeditados— leímos hace años en las ediciones de Bruguera. Salvo su título demasiado explícito y no excesivamente incitador —suena mejor en inglés, *To End all Wars*—, todo en el último libro de Hochschild es admirable, tanto el planteamiento, sin duda original y muy en la línea de sus

SPARK MEDIA


Adam Hochschild.

mencionados intereses, como sobre todo su ritmo narrativo, que convierte esta "historia de lealtad y rebelión" en un filón de relatos sobre la humanidad, el honor y el heroísmo, verdaderos o de calderilla.

La constelación de personajes es verdaderamente fascinante y supera a los más novelescos o paradójicos caracteres de la ficción. Algunos de ellos son célebres, como el exaltado Kipling o el ingenioso Bertrand Russell, pero otros, menos conocidos entre nosotros, resultan igualmente atractivos: lord Milner y su amante lady Violet Cecil, el dirigente socialista Keir Hardie, las Pankhurst —madre y hermanas, rivales durante la contienda—, el obstinado e incompetente general Haig, la sufragista Charlotte Despard y su insospechado hermano el mariscal French, el jefe de propaganda John Buchan, la activista Emily Hobhouse o el policía Basil Thomson. El de Hochschild es un libro sobre la guerra que no trata solo de la guerra o que se detiene en el modo en que esta afectó a la única nación movilizada que pese a todo *toleró* una cierta oposición.

El autor describe las trincheras cenagosas del Somme o el infierno de Passchendaele, el nostálgico y temerario apego de la oficialidad por la caballería, el desprecio por las vidas intercambiables de la clase de tropa, el contexto general de un mundo —el mundo de ayer— que se hundía sin remedio. Frente a él se alzaban pacifistas, prófugos del servicio militar, objetores de conciencia, simpatizantes de la revolución de Octubre. El naciente y aún incontaminado socialismo soviético inflamaba

> ADMIRABLE POR SU PLANTEAMIENTO ORIGINAL Y SOBRE TODO POR SU RITMO NARRATIVO, ESTA 'HISTORIA DE LEALTAD Y REBELIÓN' CONTIENE UN FILÓN DE RELATOS SOBRE LA HUMANIDAD, EL HONOR Y EL HEROÍSMO, VERDADEROS O DE CALDERILLA

los ánimos, pero la reacción de los custodios del orden colonial fue un patrioterismo desmedido que estaba en la base misma de un conflicto tan inútil como sanguinario. Pocos tuvieron la lucidez —y el valor, y la tenacidad— de Alice Wheeldon, cabeza de una familia que había sido inverosímilmente acusada por el Gobierno británico de intentar asesinar al primer ministro Lloyd George con dardos envenenados, cuando escribió, desafiante a pesar de haber sido condenada a diez años de trabajos forzados: "Mi patria es el mundo". ■

POESÍA

NOEL SMART

Silvia Baron Supervielle.

UN AZAR ILESO

JESÚS AGUADO

AL MARGEN / EN MARGE. POESÍA REUNIDA
Silvia Baron Supervielle
Trad. Silvia Baron Supervielle, Eduardo Berti, Axel Gasquet, Vivian Lofiego y Diego Vecchio. Edición bilingüe
Adriana Hidalgo, editora
1.000 páginas | 30 euros

Silvia Baron Supervielle (Buenos Aires, 1934) escribe en francés pero se siente del Río de la Plata, una "aventura esencial" que le ha enseñado que "el lenguaje de un escritor se engendra en la orilla, desde afuera". En el cable tensado entre esas dos orillas, la argentino-uruguaya y la francesa, que sostienen, a un lado, Pizarnik, Juarroz, Cortázar o Borges y, al otro, Marguerite Yourcenar, a todos los cuales ha traducido, Baron Supervielle escribe los distintos momentos de esa aventura. Lo hace al margen, desde los márgenes, porque es ahí donde encuentra "el centro más íntimo del ser humano"; y porque los espacios en blanco, los que se extienden alrededor de sus brevísimos poemas, le recuerdan la pampa, un espacio mítico al que así homenajean de manera implícita, pero visible, sus libros; y también, y quizás sobre todo, porque es ahí, en lo dejado sin decir, en lo expulsado más allá de la escritura, donde adquieren sentido sus balbuceos (con los idiomas, con los sentimientos), su desorientación existencial y literaria, la distancia que necesita poner entre ella y las cosas (y entre ella y ella) para saberse viva, ese extrañamiento que reivindica en entrevistas y textos autobiográficos como parte imprescindible de su estar en el mundo.

Silvia Baron Supervielle escribe "naturalezas muertas", "signos", "descampados". Escribe en corto porque desconfiaba de sí misma cuando, al mudarse a París en 1961, cambió de lengua y porque desconfía de la caudalosa verborrea hueca que lo impregna todo y que ha rebajado la palabra a basurera y a cómplice de lo inane. Quiere que se apague "el fuego de / no ser" para que no se apague "esta sed / de infinito". Y cree "en / un azar / ileso" porque es ahí, en el absoluto que abre ese azar no tocado por la voluntad o el interés, donde una puede reanudarse a su deseo, es decir, donde una puede seguir estando viva y viajando entre los vivos. La poesía es para Silvia Baron Supervielle el hilo que va de una orilla a otra orilla, en este caso de la orilla de lo expresable a la orilla de lo inexpresable; es, de hecho, lo que traduce una orilla al lenguaje de la otra orilla, un proceso sobre el que ella ha reflexionado con hondura y pasión en su ensayo *El cambio de lengua para un escritor* (Corregidor, 1998) y en su novela *La orilla oriental* (Adriana Hidalgo, editora, 2004).

Intensidades, revelaciones, fulgores, desasimientos: la obra de Silvia Baron Supervielle se presenta como poesía esencial que descree de los esencialismos (no es poesía mental sino sensorial, pura luz hecha sentidos), como poesía cósmica (poemas sorprendidos en el acto de estallar, el inicio del inicio de una galaxia) que no propone cosmovisiones, y como poesía al margen, en efecto, que no se retira del mundo sino que lo ilumina y nos lo acerca a la piel. Gran poesía en formato pequeño para que cada uno encuentre ese azar ileso reservado para él y pueda llevárselo tatuado.

La mayoría de estos libros, muchos de los cuales aparecieron en tiradas mínimas en Francia, casi siempre acompañando la obra de artistas plásticos como Geneviève Asse, están traducidos por la propia Silvia Baron Supervielle, que al hacerlo ha aprovechado para corregir e incluso reescribir bastantes de los originales franceses. Un aliciente más para leer a una de las más grandes y desconocidas poetas argentinas (y francesas) de la actualidad. ■

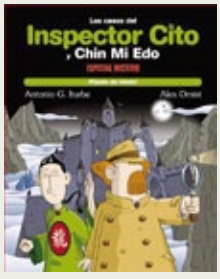
INTENSIDADES, REVELACIONES, FULGORES, DESASIMIENTOS: LA OBRA DE BARON SUPERVIELLE SE PRESENTA COMO POESÍA ESENCIAL QUE DESCREE DE LOS ESENCIALISMOS, COMO POESÍA CÓSMICA QUE NO PROPONE COSMOVISIONES, Y COMO POESÍA AL MARGEN, EN EFECTO

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

Los casos del Inspector Cito: especial misterio

Antonio G. Iturbe
Ilust. *Alex Omist*
Edebé
176 páginas | 12,95 euros



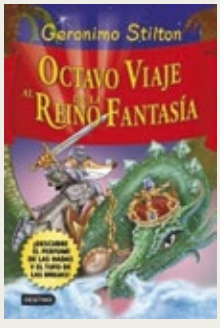
El Inspector Cito es famoso en el mundo entero por su solvencia a la hora de resolver todo tipo de casos, ayudado por su colega y amigo el sargento chino Chin Mi Edo. En esta entrega se desplazan a un pueblo de Portugal, al lago Ness en Escocia y al castillo del Conde Crápula en Rumanía. Si consigue descubrir qué hay detrás de cada uno de los misterios, el Inspector Cito será condecorado con la medalla de oro de superdetective, e incorporado a la archiconocida *Enciclopedia de los Grandes Detectives*.

Como nada hay que asuste al héroe, excepto las elevadas facturas de determinados restaurantes, se pone en marcha inmediatamente y va solucionando caso a caso: el del coche fantasma, el de la aparición de Nessy, y el más difícil: la intervención del Conde Crápula, dispuesto a morder el cuello del más pintado.

Historias sencillas, con notas de humor e ingenio y buena camaradería entre los dos personajes centrales: esta última es sin duda la mejor lección. ■

Octavo viaje al Reino de la Fantasía

Geronimo Stilton, sobre idea de *Elisabetta Dami*
Ilust. *Danilo Barozzi*, entre otros
Destino
384 páginas | 19,95 euros



Nueva aventura del estupendo héroe Geronimo Stilton, director de *El Eco del Roedor*. Una vez más padece el ayuno de ideas, pero debe escribir otro libro para sus lectores. Como se le ha estropeado su reloj, acude al Taller de las Horas Encantadas para que se lo compongan, se queda dormido en un sofá y sueña su nueva aventura.

En esta ocasión Geronimo irá a solucionar un grave problema: a su adorada Floridiana el tiempo le pasa muy rápido, y lo mismo le ocurre a su País, que envejece a toda velocidad, lo que significa que pronto llegará a su fin. En el camino encontrará ayudantes: Plumilla, el Caballero Solitario, el Dragón, la araña Mariana, y otros que no lo son tanto, como las princesas Bizzz y Alteza Sangreverde, o el Bufón Tic Tac. También entrará en contacto con un poderoso enemigo: la Bruja Eclipse, causante de la aceleración del tiempo.

Geronimo no es valiente, pero siempre actúa como debe, dando el paso adelante cuando alguien necesita su ayuda. Al final, triunfará sobre la Bruja (que desaparece) y demostrará el verdadero valor del tiempo cuando se aprovecha. Esa es la moraleja del libro, magnífico también por sus ilustraciones. ■

La increíble historia del Chico del millón

David Walliams
Ilust. *Tony Ross*
Montena
304 páginas | 14,95 euros

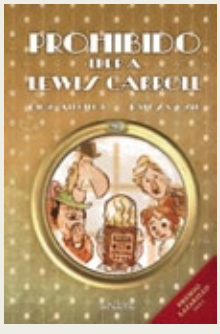
David Walliams, el autor con más seguidores en Inglaterra, propone, tras *La abuela gánster* y *Bocadillos de rata*, otra magnífica historia que divierte y propone reflexiones a los chicos que avanzan por la pubertad.

Es una historia con un protagonista claro: el dinero, que de ninguna manera proporciona la felicidad, sino todo lo contrario, a Joe Spud, un muchacho cuyo padre se ha hecho inmensamente rico tras haber inventado un nuevo rollo de papel higiénico que se vende en todo el mundo. Su familia se ha roto, aunque disponen de todo tipo de lujos, y Joe, que se ha incorporado a un colegio de lo más pijo, sufre el desprecio de sus compañeros de estudios que no lo consideran con suficiente clase para estar con ellos.

Decidido a cambiar de vida, pide a su padre que lo lleve a un colegio público. Allí encontrará un verdadero y único amigo, al que no le importa su dinero, a la vez que sufrirá el acoso de sus compañeros, dispuestos a aprovecharse de su fortuna. Tampoco su padre lo pasa bien, equivocándose continuamente, hasta que la bancarrota pone las cosas en su sitio. Un libro educativo que induce a pensar en la lucha contra el poder del dinero en un mundo desquiciado. ■

Prohibido leer a Lewis Carroll

Diego Arboleda
Ilust. *Raúl Sagospe*
Anaya
208 páginas | 13 euros



Con *Prohibido leer a Lewis Carroll*, Diego Arboleda consiguió el Premio Lazarillo 2012. Es una historia muy bien llevada y con base real: la visita de Alice Liddell, que había inspirado a Carroll el personaje de *Alicia en el País de las maravillas*, a Nueva York en 1932, enriquecida con datos y personajes fantásticos e increíbles, aunque no menos reales en la ficción. Destacan la joven institutriz francesa Eugène, una verdadera "desastriz" que lleva consigo el caos, y Timothy Stilt, el tío de la niña Alice Welrust, una gran lectora de la obra de Carroll, de gran parecido físico con la protagonista del libro y cuya máxima ilusión es llegar a ver el Conejo Blanco. Y también el señor Travagant, que viaja con un enorme huevo de *Aepyornis*.

Timothy Stilt es un trepaparedes alto y desgarbado, dispuesto a comerse cualquier cosa que tenga al alcance de la mano para saciar su hambre, originada en el desierto de Gobi, donde estuvo perdido y a punto de morir de inanición. A la niña le prohíben todo lo que tenga que ver con el libro, pero ya sabemos que este tipo de prohibiciones alienta el deseo. Una historia de muchos quilates que reflexiona sobre cómo mentir, manipular y disimular no sirve para nada. ■

Librería La Parada

JUAN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Librería La Parada abrió sus puertas en mayo de 1975 en Punta Umbría, un pueblo con 15.000 habitantes que en verano supera los 100.000. Somos una librería modesta que ha ido creciendo y modernizándose en todos los sentidos para acercarse al máximo a nuestros clientes. Hoy tenemos un local con 100 m² de exposición, en cuyas estanterías destacan la sección infantil y juvenil, los libros de bolsillo, la gastronomía, las guías de viajes o la narrativa. Gracias a nuestro personal cualificado, procuramos dar el mejor servicio y disponemos de un sistema de gestión informatizado que nos permite dar información puntual a las demandas de nuestros clientes. Defendemos el papel de las librerías en la sociedad actual y solicitamos el respeto a los canales de venta establecidos, que podrían ver reforzada su importante función como centros culturales con el fomento de campañas de animación a la lectura y la compra de libros por parte de las instituciones.

c/ Ancha, 105. Apdo. Correos nº14
21100 Punta Umbría (Huelva)
www.librerialaparada.com

El pasado mes de agosto contamos con la presencia de Nieves Herrero, que firmó su novela histórica *Lo que escondían sus ojos*. Querríamos recomendar a los lectores, además de este libro, donde se recrea una relación oculta durante mucho tiempo, la novela *El hombre que nunca existió* de Ben Macintyre, basada en un hecho real, ocurrido en las playas de Punta Umbría, que cambió la historia de la Segunda Guerra Mundial; y por último la novela *Lo que encontré bajo el sofá* de Eloy Moreno, el autor de *El bolígrafo de gel verde*. ■

VUELVE TORRE

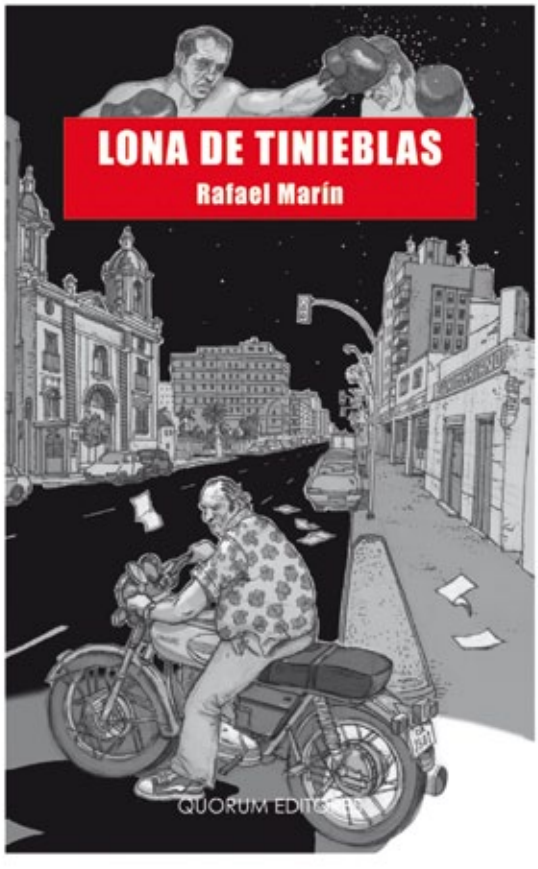
LONA DE TINIEBLAS
Rafael Marín
Quorum Editores
332 páginas | 16 euros

En el combate realizado el 19 de marzo de 1970, un golpe definitivo convirtió a Kid Levante en aspirante al título de Campeón de Boxeo de España. Ese mismo golpe dejó sin memoria a su contrincante, Torre, *el Tigre de Puertatierra*.

Rafael Marín.

Cuarenta años más tarde, Kid Levante es acusado de asesinar a su compañera y le pide ayuda a Torre, el amnésico, el detective sin licencia.
El lector, más afortunado que el protagonista, conocerá esos veinte años que la amnesia le impide a Torre recordar (años de juventud en las postrimerías del franquismo, de sueños de fortuna y gloria) y que van mezclándose con la investigación del caso, ambientado en los submundos de la inmigración clandestina china.

Tras *Detective sin licencia* y *Los espejos turbios*, vuelve Torre.



restaurante Becerra

ENRIQUE BECERRA

Calle Gamazo, 2
Tel. 954 213 049

«El restaurante más literario de Sevilla».

www.enriquebecerra.com

Casi un siglo de poesía española del jazz

Editada por Juan Ignacio Guijarro para Vandalia, 'Fruta extraña' reúne a cerca de 130 autores desde los inicios del Novecientos hasta nuestros días

La colección Vandalia cierra el año con la publicación de la primera gran antología dedicada a recorrer la huella del jazz en la poesía española contemporánea, cuya edición ha corrido a cargo del profesor de la Universidad de Sevilla Juan Ignacio Guijarro, especializado en la literatura norteamericana de los siglos XX y XXI y en su relación con otras artes como la música o el cine.

Fruta extraña ofrece una visión amplia y representativa del influjo del jazz en cerca de 130 poetas españoles de diversas épocas y tendencias: desde las vanguardias hasta los autores actuales, pasando por la generación del 27, la poesía de posguerra o las promociones de los años cincuenta y sesenta. Si al principio el jazz fue concebido como una música lúdica y frívola que invitaba al baile, con el paso de los años se ha ido transformando en un arte de enorme complejidad y riqueza.

LUIS SERRANO

Juan Ignacio Guijarro.

Juan Ignacio Guijarro se cruzó con el jazz mientras desarrollaba su labor como investigador y docente —"mi afición a este género musical, recuerda, se consolidó cuando me veo obligado a trasnochar para realizar mi tesis doctoral"—, y pudo comprobar que, por suerte para la historia de la literatura, no pocos poetas españoles del último siglo habían escrito sobre jazz desde las perspectivas más diversas, tras haber experimentado sensaciones análogas a las que debió de vivir Lorca en las noches mágicas de Harlem.

—¿Cómo surge la idea de la antología?

—Es una propuesta que me plantea el profesor y poeta Jacobo Cortines, con el que durante varios años he impartido una asignatura sobre las relaciones entre literatura y música dentro del tristemente desaparecido Máster de Literatura Comparada de la Universidad de Sevilla.

—¿Existe algún antecedente similar?

—Aparte de publicaciones menores, en España solo había un número especial del año 2000 realizado por la revista *Litoral* que, pese a que se titula "La poesía del jazz", ofrece en realidad un acercamiento a los diversos contactos que, a escala internacional, existen entre el jazz y la literatura en general.

—Ordenada cronológicamente, la antología recoge casi un siglo, representado por autores de todas las generaciones y tendencias. ¿Qué criterios ha seguido para su selección?

—Son casi 130 autores de todas las épocas, procedencias y escuelas. El más antiguo es Emilio Carrere (nacido en 1833), y el más joven, Rodrigo Olay (de 1989). Los primeros poemas antologados aparecen en 1919, los más recientes son de 2012 y 2013. Hemos intentado ofrecer una nómina diversa en todos los sentidos, para que la visión del tema fuera también lo más completa y representativa posible.

—¿Existe alguna etapa en nuestra literatura en la que la influencia del jazz sobre la poesía haya sido más relevante o prolífica?

—Sin duda, a partir de la época de los Novísimos (finales de los sesenta y setenta) hasta la actualidad, el jazz adquiere plena entidad como un tema lírico de enorme calado mediante el cual abordar cuestiones intemporales e inherentes al ser humano como la muerte, el pasado, la memoria o la soledad.

Juan Ignacio Guijarro destaca muchos nombres ligados al jazz, en algunos casos con sorpresas y curiosidades de la mano. "Por ejemplo, Jorge Guillén, durante su exilio en Estados Unidos, escribe un poema contra el racismo inspirado en un tema cantado por Louis Armstrong. Gabriel Celaya, en los sesenta, es el primer poeta que publica un libro dedicado en gran medida al jazz, mientras que Blas de Otero, en esos mismos años, publica un soneto en el que critica el jazz por considerarlo parte del imperialismo estadounidense. Posiblemente, Joan Margarit sea el poeta actual que mejor ha incorporado el jazz a su universo lírico personal".

> *"Desde la época de los Novísimos hasta la actualidad, el jazz adquiere plena entidad como un tema lírico mediante el cual abordar cuestiones intemporales e inherentes al ser humano como la muerte, el pasado, la memoria o la soledad"*

El autor de *Fruta extraña* subraya que los músicos que más a menudo han inspirado a los poetas españoles casi siempre han sido "figuras trágicas, como el saxofonista Charlie Parker, la cantante Billie Holiday o el trompetista Chet Baker. En los últimos años, también ha despertado gran interés la figura del saxofonista John Coltrane. Por el contrario, nombres míticos del jazz como Louis Armstrong, Duke Ellington o Ella Fitzgerald tienen una presencia menor de lo que cabría esperar". ■

LUIS SERRANO

Participantes en el Encuentro Poesía en Vandalia.

Poemas con alma

Rafael Guillén y Joan Margarit inauguraron en Sevilla el III Encuentro Poesía en Vandalia

Organizado por Fundación José Manuel Lara, el III Encuentro Poesía en Vandalia volvió a reunir en la ciudad andaluza a una decena de poetas que debatieron sobre la creación, intercambiaron pareceres y leyeron algunos de sus versos. El ciclo fue inaugurado por dos premios nacionales, el catalán Joan Margarit y el granadino Rafael Guillén, poetas con "muchos puntos en común", a juicio del director de la colección Vandalia y también poeta Jacobo Cortines. Ambos autores recorrieron los grandes temas de su producción, como el tiempo, la soledad o la esperanza, ahondando en la relación entre la música y la poesía. Celebrado un año más en el Espacio Santa Clara, el Encuentro fue inaugurado por la directora general de la Fundación José Manuel Lara, Ana Gavín, quien resaltó la diversidad de edades y estilos de los participantes, que repartieron sus intervenciones a lo largo de tres jornadas.

Rafael Guillén y Joan Margarit.

Rafael Guillén, uno de los poetas más destacados de la generación de los cincuenta, afirmó que no concibe la poesía sin el ritmo y la cadencia y que la música, para el verso, es como una luz interior. Por su parte, Joan Margarit señaló que en su opinión la poesía "no es un género literario", y precisó que "a veces se parece más a la música, otras a la ciencia y a veces también a la literatura, principalmente cuando pensamos en su relación con el pasado". El poema es "siempre una especie de partitura que escribe el poeta para que el lector la interprete con sus frustraciones y esperanzas, con su propio instrumento al que los antiguos llamaban alma".

La jornada inaugural finalizó con un breve concierto de cámara a cargo de miembros de la Orquesta Barroca de Sevilla, mientras que la segunda jornada, moderada por el editor y crítico literario Ignacio F. Garmendia, coordinador del Encuentro, contó con la participación de Eloy Sánchez Rosillo, Felipe Benítez Reyes, Álvaro García y Almudena Guzmán. El último día se celebró otra mesa redonda, moderada de nuevo por Garmendia, con la presencia de Fernando Delgado, Eduardo García, José Mateos y Pilar Adón. El público asistió en gran número a las tres sesiones celebradas en el antiguo convento sevillano, que fue la sede del Encuentro gracias a la colaboración del Instituto de la Cultura y las Artes (ICAS) del Ayuntamiento de Sevilla. ■

La Fundación Cajasol y la Fundación Lara ponen en marcha un concurso escolar para el fomento de la lectura

La Fundación Cajasol y la Fundación José Manuel Lara han convocado el primer certamen "Mi libro preferido", un concurso de relatos para alumnos de 1º y 2º de ESO matriculados en institutos públicos de Andalucía. El objetivo es fomentar la lectura entre los más jóvenes a través de la escritura de un relato breve —de no más de 3.000 caracteres con espacios— en el que comenten cuál ha sido su lectura preferida. El concurso forma parte del programa de actividades que las dos instituciones recogen en el convenio marco firmado recientemente por sus presidentes respectivos, Antonio Pulido y José Manuel Lara, con idea de promocionar la cultura andaluza en todas sus manifestaciones y trabajar en el desarrollo social de la comunidad.

Cada instituto seleccionará los cinco mejores trabajos de cada curso, que se irán publicando en la web de la revista *Mercurio,* vehículo cultural y de promoción a través del cual se desarrollará el certamen. El plazo de admisión de originales se abrió en noviembre de 2013 y finalizará el 28 de febrero de 2014. Un jurado integrado por profesionales del mundo de la educación y la literatura infantil y juvenil elegirá los mejores y premiará a tres relatos de cada provincia con un lote de libros. Por su parte, los ocho mejores escolares (uno por cada provincia) recibirán una tableta Tagus que incluye una selección de libros juveniles, y sus respectivos institutos recibirán también tabletas para su biblioteca. En la web de *Mercurio* (www.revistamercurio.es) se podrán seguir las bases de "Mi libro preferido", con las direcciones y teléfonos de contacto. ■

Convocada una nueva edición de los premios Manuel Alvar y Antonio Domínguez Ortiz

Los galardones están dotados con seis mil euros y la publicación de la obra ganadora

La Fundación José Manuel Lara y la Fundación Cajasol han convocado una nueva edición del Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías y del Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos, instituidos en memoria de estas dos personalidades del mundo de la cultura y la investigación que fueron patronos de la Fundación Lara. El plazo de admisión se abrió a finales de noviembre y se cerrará el 28 de Febrero de 2014. Tanto el Premio Alvar como el Domínguez Ortiz están dotados con seis mil euros y la edición de la obra ganadora.

Podrán optar a los premios aquellas obras originales, escritas en castellano e inéditas, que muestren, en el caso del Domínguez Ortiz, la vida de un personaje de destacada trayectoria profesional y humana, o que analicen o investiguen, en el del Alvar, temas o aspectos relacionados con las Humanidades. En ambos casos se valorará especialmente, pero no será obligada, la relación del personaje o el tema con la cultura o la historia andaluza. Bajo la denominación de Humanidades se podrán presentar originales relacionados con las disciplinas clásicas (Filosofía, Filología, Historia, Literatura, Lengua, Artes) o bien las ciencias humanas (Derecho, Economía, Política, Sociología, Psicología, Antropología).

Los trabajos que opten a los premios, que tendrán una extensión máxima de 250 páginas tamaño DIN A4, deberán presentarse en seis ejemplares encuadernados en papel, mecanografiados a doble espacio y por una sola cara, y también en soporte informático. Las obras deberán identificarse con un título y el nombre o seudónimo del autor y se presentarán acompañada de un sobre cerrado, en el que constarán, como mínimo, la identificación del autor y datos de contacto. Las bases podrán consultarse en las páginas web tanto de la Fundación Cajasol como de la Fundación Lara. Los originales deberán ser enviados a la sede de la Fundación José Manuel Lara (Avenida de Jerez s/n, Edificio Indotorre, 41012 Sevilla) o bien a la sede del Grupo Planeta en Madrid (c/ Josefa Valcárcel, 42, 28027 Madrid). El jurado de los dos certámenes estará compuesto por profesores, escritores o periodistas de reconocido prestigio. Los fallos del jurado se harán públicos en la primavera de 2014. ■

Julia Uceda reflexiona sobre el poder de la palabra

Presentación de 'Escritos en la corteza de los árboles'

LUIS SERRANO

Raquel Rico , Julia Uceda y Jacobo Cortines.

De la mano del Centro Andaluz de las Letras, Julia Uceda ha presentado en Sevilla su reciente libro de poemas, *Escritos en la corteza de los árboles,* publicado por la colección Vandalia. Jacobo Cortines y Raquel Rico acogieron a la autora en un acto celebrado en la Biblioteca Pública Infanta Elena, donde Uceda se refirió a su último poemario como "el libro que menos conozco y el que menos me conoce", dado que "un autor nunca tiene certezas sobre lo que ha hecho hasta que no pasa el tiempo". Previamente, la autora se había desmarcado de quienes defienden una poesía preocupada por lo inmediato y menos trabajada en la forma. "Hablaban de la poesía como un arma cargada de futuro, pero la poesía no puede ser un arma, que es algo que sirve para matar", señaló antes de disculparse con Gabriel Celaya.

Julia Uceda explicó que en su nuevo libro ha querido reflexionar sobre la capacidad de la palabra para dar vida a lo inexplorado. "Es la palabra la que descubre las cosas, no se conoce lo que es innombrable. Encontrar esas palabras es la misión de la poesía". Uceda sigue siendo una de las voces más sólidas del panorama nacional, con premios importantes que han acrecentado el interés por sus últimos libros. "El reconocimiento —indicó— es algo que te agrada, pero a mí no me preocupa mucho. Vivo en Galicia por casualidad, pero la verdad es que allí tengo independencia, porque las presiones no van conmigo". ■

ANTONIO PULIDO, PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN CAJASOL

La Fundación Cajasol sirve a la sociedad promoviendo la igualdad de oportunidades, el acercamiento de los ciudadanos a la cultura, la promoción del deporte base, la lucha contra la exclusión social, la defensa del patrimonio y el medioambiente, la investigación y el desarrollo

"La lectura es muy importante para el desarrollo de la personalidad"

Tras la fusión de Banca Cívica con Caixabank, y la previa integración del negocio financiero de Cajasol en la primera, acabó hace unos meses un proceso social y mercantil que ha culminado con la consolidación de una de las Obras Sociales más importantes del país. La Fundación Cajasol, que preside Antonio Pulido, es la entidad que ha asumido la gestión de la obra social y cultural que la ley atribuye a las Cajas de Ahorro andaluzas. Sus actividades y los programas se desarrollan especialmente en Andalucía, Extremadura y Castilla La Mancha, aunque la labor de la Fundación Cajasol llega, a través de la colaboración con entidades e instituciones muy diversas, a muchos otros puntos geográficos, no solo de España sino del mundo.

En esta línea de colaboración con otras instituciones, la Fundación Cajasol y la Fundación José Manuel Lara han firmado recientemente un convenio marco para poner en marcha durante los próximos tres años un programa de actividades encaminadas a la promoción y el desarrollo de la cultura. Según los términos del acuerdo, ambas fundaciones desarrollarán en Andalucía actuaciones relacionadas con el fomento de la lectura, ciclos de conferencias y premios literarios, que serán posibles gracias al apoyo económico que la Fundación Cajasol otorgará a la Fundación José Manuel Lara para la ejecución de proyectos relacionados con dos objetivos destacados: la divulgación de la cultura andaluza y la formación de las nuevas generaciones de estudiantes.

Los proyectos seleccionados comprenden actividades como una campaña de fomento de la lectura a través de la revista *Mercurio,* destinada a alumnos de Enseñanza Secundaria de las ocho provincias andaluzas; el patrocinio de los Premios Manuel Alvar de Estudios Humanísticos y Antonio Domínguez Ortiz de Biografías, y la organización de ciclos de conferencias con autores vinculados al Grupo Planeta, actos que se celebrarán en las sedes de la Fundación Cajasol.

—¿Cómo definiría esta nueva etapa de la Fundación Cajasol tras los cambios de los últimos meses?

—La Fundación Cajasol desde sus inicios ha jugado un papel importante como servicio a la sociedad en materias de acción social, cultural, educativa, deportiva, en defensa y conservación del patrimonio o el medioambiente. Todo ello de la mano de la Obra Social de Cajasol, que tras la reestructuración del sistema financiero de los últimos años hemos preservado como entidad jurídica independiente que gestiona su presupuesto y desarrolla sus programas atendiendo las necesidades que en cada momento precisan de más atención y ayuda. La Fundación Cajasol se ha consolidado como una de las entidades más importantes de Andalucía. Junto a los proyectos que desarrolla, ofrece sus instalaciones en las principales capitales andaluzas, Sevilla, Huelva, Jerez, Cádiz y Córdoba, promoviendo y organizando actos y diversas actividades. Está además nuestra Escuela de Negocios, el Instituto de Estudios Cajasol que ha mantenido su excelente nivel de formación en másters y cursos de posgrado, y ofrecido becas a más de 60 alumnos cada curso.

"Nuestras áreas de actuación tienen como pilar fundamental la acción social, pero no olvidamos la cultura, que desde nuestra obra propia desarrolla exposiciones, ciclos de música, cine o teatro. A la cultura le damos mucha importancia"

—¿Tiene más peso la acción social que la labor cultural en su línea de actuación?

—Nuestras áreas de actuación tienen como pilar fundamental la acción social, que a través de convenios para el desarrollo de programas y proyectos ponemos en marcha junto a entidades sociales y asociaciones en nuestras ciudades de territorio. No olvidamos la cultura, que desde nuestra obra propia desarrolla exposiciones, ciclos de música, cine o teatro. A la cultura le damos mucha importancia, sobre todo en los últimos años, con los programas educativos en nuestras sedes.

—¿Cree que la labor de las fundaciones suple algunas deficiencias de la acción de los poderes públicos en tiempos de crisis, o son complementarias? ¿Está suficientemente reconocida por la sociedad?

—Las fundaciones han caminado de la mano siempre con las administraciones y otros organismos. Nos complementamos, aunque en estos últimos años y debido a la reducción de presupuestos en muchas de ellas, las fundaciones jugamos un papel importante a la hora de continuar con muchas acciones. Muchos cuentan con nuestra colabora-

ción, porque se ha convertido en una alianza importante para sacar adelante los proyectos.

—¿Qué apuestas son las más relevantes para la Fundación Cajasol en el terreno cultural?

—Nuestras exposiciones, por ejemplo. La colección de arte y los acuerdos con otros museos y colecciones nos hacen programar magníficas muestras en nuestras salas de exposiciones. Al igual que los ciclos: de música, con el flamenco y otras músicas, el ciclo temático de cine que se ha convertido ya en un clásico los viernes, el teatro, la zarzuela, y desde hace unos años el ciclo de música joven que trae al Centro Cultural grupos a precios asequibles.

"Si nuestros jóvenes leen como un hábito natural, el día de mañana serán más cultos, tendrán más desarrollada la creatividad y serán más emprendedores"

—Los mayores y las nuevas generaciones de escolares, ¿pueden ser los dos destinatarios preferentes en el desarrollo de sus proyectos?

—Prestamos especial atención al primer grupo en el Aula de Mayores y en la programación enfocada a ellos, y a los más pequeños con el Club juvenil que les ofrece los talleres y programas educativos desde el deporte, la música o la educación financiera desde hace más de diez años.

—Como ciudadano de a pie, y no solo como presidente de la Fundación, usted ha demostrado siempre especial interés en el fomento de la lectura, ¿por qué?

—La lectura es muy importante para el desarrollo de la personalidad. Si nuestros jóvenes leen como un hábito natural, el día de mañana serán más cultos, tendrán más desarrollada la creatividad y serán más emprendedores. Es algo que he vivido en mis orígenes y ahora desde la Fundación es uno de los proyectos al que más cariño le tengo, entre otros.

—También se ha planteado como gran objetivo el apoyo a los jóvenes emprendedores, a los nuevos proyectos que participen en el avance y modernización de nuestra sociedad, ¿qué tareas está desarrollando la Fundación Cajasol en este campo?

—En breve daremos a conocer el programa para emprendedores y la puesta en marcha de la nueva edición de microcréditos. Hemos tenido que adaptarnos a las nuevas circunstancias. Presentaremos en breve un programa que se ha trabajado con mucho entusiasmo y profesionalidad por parte del equipo de la Fundación.

—La colaboración entre fundaciones, entre entidades públicas y privadas, ¿puede ser parte de la solución para afrontar los proyectos de envergadura que sigue exigiendo nuestra sociedad?

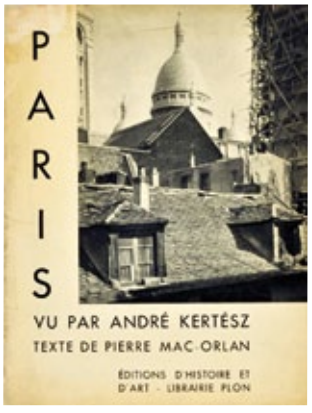
—En ello estamos actualmente.

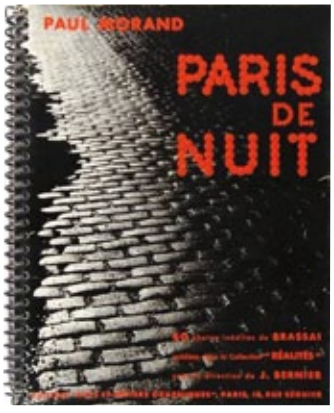
—¿Cómo valoraría el acuerdo entre la Fundación José Manuel Lara y la Fundación Cajasol?

—Hemos venido colaborando en algunas acciones en los últimos años, pero firmar el convenio ha supuesto para las dos fundaciones una rúbrica especial. Nace un acuerdo de colaboración por el que en los próximos años haremos grandes actividades y daremos acceso a muchos jóvenes de pequeños municipios a la cultura. Es un gran comienzo que sentará las bases para poner en valor la cultura y la educación en Andalucía, con Lara y Cajasol unidos por un mismo fin. ■

JUAN MANUEL BONET

Fotógrafos y escritores: un diálogo fecundo





'Paris', visto por André Kertész, con textos de Pierre Mac Orlan (1934); 'Envoûtement de Paris', de Francis Carco y René-Jacques (1936), y 'Paris de nuit', de Brassaï y Paul Morand (1933).

Si numerosas han sido las ocasiones en que los escritores han dialogado, en el soporte revista o en el soporte libro, con los pintores y grabadores, el tema fotografía-literatura va ligado también a lo impreso. Revistas y fotolibros son los lugares en que coinciden escritores fotógrafos, y escritores. Muchas veces, con la ciudad como pretexto.

Entre los primeros fotolibros franceses, destaca, en 1930, uno póstumo en torno al fascinante Atget: su *París,* clave para los surrealistas y para Walter Benjamin. Lo prologó Pierre Mac Orlan, cómplice también del *Hamburg* (1928) de Alfred Rupp; de *Aveux non avenus* (1930) de Claude Cahun; de la primera monografía sobre Germaine Krull (1931); del *Paris* (1934) de Kertész; de *Belleville-Ménilmontant* (1954) de Willy Ronis... Francis Carco, por su parte, dialoga con René-Jacques en *Envoûtement de Paris* (1934), libro humilde, nada que ver con dos monumentos gallimardescos: *Voyage au Congo* (1929), Gide más fotos del periplo por Marc Allégret, y *Banalité* (1930), Fargue interpretado por Roger Parry y Fabien Loris.

Otro hito: con su encuadernación de anillas, el fabuloso *Paris de nuit* (1933) de Brassaï con Paul Morand, prologuista también del *Paris* (1928) de Bucovich, más Germaine Krull, y de *Route de Paris à la Méditerranée* (1931), entre cuyos colaboradores figura la alemana.

Esta gran tradición prosigue con Robert Doisneau, inmejorable cronista de *La Banlieue de Paris* (1949) con inmejorable prólogo de Cendrars; y con *Paris des rêves* (1950) de un Izis al cual acompañan los poetas, y que colaboraría con Prévert (*Grand Bal du Printemps* en 1951, y *Charme de Londres* en 1952) y Colette (*Paradis terrestre,* 1953)... Más en clave de vanguardia, 1929, poemas eróticos de Aragon y Péret ilustrados por Man Ray; o las colaboraciones de Éluard con el último de los mencionados, o con el rarísimo Hans Bellmer.

En Estados Unidos, esta historia comienza al alba del siglo, con la revista *Camera Work* del gran Stieglitz. Su colaborador Alvin Langdon Coburn es magnífico ilustrando a Henry James, antes de retratar en clave vorticista a Ezra Pound. Al mismo contexto pertenece *The Bridge* (1930), de Hart Crane con Walker Evans. Más hacia el Sur, diálogos de Álvarez Bravo con Octavio Paz, de Horacio Coppola *(Buenos Aires 1936)* con Anzoátegui y Prebisch, de Pierre Verger con los poetas bahianos...

¿España? Poco, y tarde. El precursor *50 fotos de Salamanca* (1932) de José Suárez lo prologa Unamuno. En 1954 Català-Roca ilustra el *Barcelona* de Luis Romero y el *Madrid* de Cabezas. Luego, títulos capitalinos —pobretones de edición— de Paco Gómez con Mihura, de Ontañón con Carandell o de Carlos Saura con el Gómez de la Serna rastrista. Exquisito en cambio *Les fenêtres* (1958), Pomés ilustrando a Rilke traducido por Gerardo Diego; la maqueta, de Giralt-Miracle: póker de ases. Nicolás Muller dialoga con Azorín en *España clara* (1966). Benemérita la colección Palabra e Imagen (Lumen), donde salieron, entre otras obras maestras, *Una casa en la arena* (1966) de Neruda, con fotos de Isla Negra por Sergio Larrain; *Izas, rabizas y colipoterras* (1964) de Cela, acompañado por Joan Colom; y *Prosa del observatorio* (1972) de Cortázar, en colaboración con Antonio Gálvez...

El diálogo fotografía-literatura sigue vivo hoy —véase por ejemplo Bernard Plossu...—, pero por hoy dejaremos el recorrido en este punto. ■

Como en el caso de los pintores o grabadores, el diálogo fotografía-literatura va ligado también a lo impreso. Revistas y fotolibros son los lugares en que coinciden escritores fotógrafos, y escritores. Muchas veces, con la ciudad como pretexto

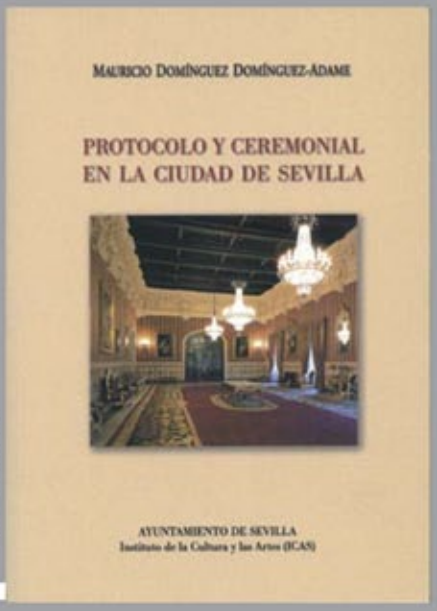
ICAS
Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla

NO8DO
Ayuntamiento de Sevilla

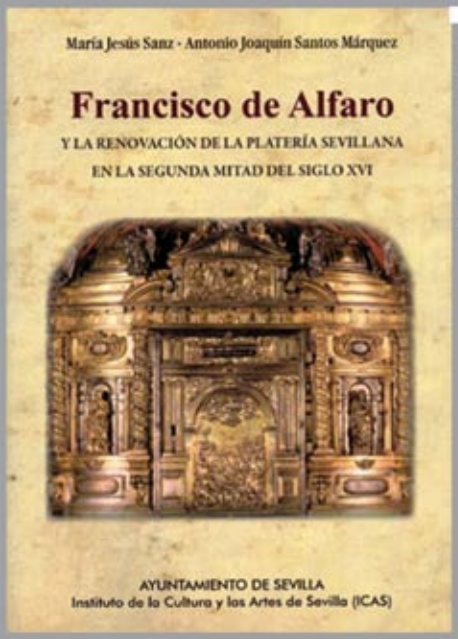
Servicio de Archivo Hemeroteca y Publicaciones

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

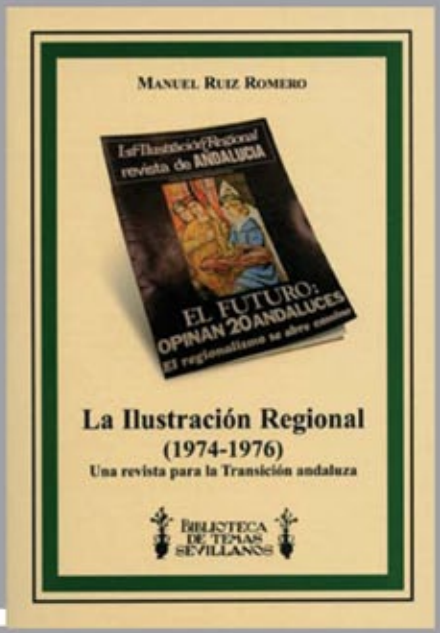
Joselito y Belmonte: una revolución complementaria (1914-1920).
Juan Carlos Gil González;
José Lucas Chaves Maza
Colección: Fuera de Colección, 83
204 pp. P.V.P. 20 €



Protocolo y ceremonial en la ciudad de Sevilla
Mauricio Domínguez Domínguez-Adame
Colección: Temas Libres, 57
656 pp. P.V.P. 23 €



Francisco de Alfaro y la renovación de la platería sevillana en la segunda mitad del siglo XVI.
María Jesús Sanz;
Antonio Joaquín Santos Márquez
Colección: Temas Libres, 58
264 pp. P.V.P. 20 €



La Ilustración Regional (1974-1976): una revista para la Transición andaluza
Manuel Ruiz Romero
Colección: Biblioteca de Temas Sevillanos, 81
390 pp. P.V.P. 12 €

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
C/ Almirante Apodaca 6A. 41003 Sevilla. Tlfno: 955 47 17 17. Fax: 955 47 17 20
E-mail: arhems@sevilla.org
http://archivomunicipaldesevilla.org

DISTRIBUIDOR
MARES DE LIBROS, S.L. Tlfno: 954 39 50 11
E-mail: info@maresdelibros.com

Cultura de la A-Z

AÂÄÅÃÆ
BCÇDÐEÊ
ËFGHIÎÏJK
LMNÑOÔ
ÕÖØPQRS
ŠTUÛÜV
WXYÝŸZ

Mercurio 156. Diciembre/13 79014
8 432715 057307

Cultura para todo el mundo

DISEÑO ERRETRES.COM

elcorteingles.es

(A)* El Corte Inglés
*ÁMBITO cultural

El Corte Inglés